

El motín de la patata

Fernando Aguilera

DEDICATORIA

El autor dedica esta obra a Don Julio González Laganá, QEPD y a Doña Pilar Sánchez Castro, Consejera de Cultura de la JCCM, en octubre de 2000.

PERSONAJES

ADRIANA.

PETRA.

CASIMIRA.

RIÁNSARES.

VICENTA, «Filipino».

JOAQUÍN.

«PINTAO».

TNTE ULLOA, «FARRAS», JOSEFA.

FACUNDO, GUSTAVO, LUCÍA.

D. TOMÁS, PISTOLERO 1.

VITORINO, GOBENADOR, ZOILO, PISTOLERO 2.

MICAELA, SEVERA.

MALENA, AMBROSIA.

I.- Las cuevas del caño

Tarancón, provincia de Cuenca; abril de 1919. Al fondo del escenario, una pintura de las Cuevas del Caño. Se ilumina la escena; en el centro, el Coro de Mujeres Luisa Sigea de Tarancón, interpreta la Canción. 1 Pregón

PREGONERO.- Manchegos y españoles
hombres y mujeres
verán lo que pasó
fue triste y amargo.
Fue aquí en Tarancón
en la Plaza Mayor
mil novecientos diez y
nueve vivió gran dolor.
Varios hombres, mujeres
con hambre y sin techo
humildes sin trabajo
mataron sin piedad.

(2 Canción.)

CORO.- Contaremos la verdad
la injusticia fue grande
el abuso desmedido
crimen sin castigo.
Recordar y no olvidar
es un deber para todos
tanto para el que sea justo
y sea bien nacido.
Observen muy atentos
no pierdan detalle
porque aquí ocurrió
lo que nadie pensó
porque aquí ocurrió
lo que nadie pensó.

(Preludio instrumental, 30', aprox., mientras la Coral hace mutis. Terminado el preludio, entra CASIMIRA, desde la derecha-público, trae unasilla y labores de costura, la sigue PETRA, embarazada, lleva lo necesario para trenzar esparto.)

CASIMIRA.- (Según se desplaza hacia la izquierda-público.) ¡Que me dejes ya!

PETRA.- ¡Tía cansá, déjanos tú en paz a los demás! ¡Tú y tu puñetera cabra! No. ¡CABRONA!

CASIMIRA.- (Volviéndose hacia ella.) ¡Que te estampo la silla en el jeto, desgraciá!

PETRA.- (Silencio. Deja las cosas en el suelo y avanza desafiante hacia CASIMIRA.) ¿¡Tú!? Tú no tienes ni media hostia, pequeñaja, que aquí mismo te retuerzo el pescuezo como a un pavo, ¿te enteras?

CASIMIRA.- ¡Huuu, mira quién fue a hablar..., la gorda matona!

PETRA.- ¡Que te calles, tía chamusca, trotona...!

CASIMIRA.- ¡¿Tú hacerme callar a mí...?! Gorda pata de afilador, mochilera, zancajo...

VOZ EN OFF.- ¡CAGO EN LA MADRE QUE OS PARIÓ! COMO NO OS CALLÉIS AHÍ FUERA, SALGO A REPARTIR HOSTIAS QUE OS DEJO SIN CABEZA, ¡¡JODER!!

CASIMIRA.- Tu marío, jódete...

PETRA.- (A público.) ¡Que la fiesta no es contigo, chalao! Vete a trabajar que es donde tenías que estar en vez de dar voces como un loco.

VOZ EN OFF.- ¡¡JODER!!

PETRA.- (Tapándose los oídos.) ¡Que te vayas a la taberna! Dios, qué hombre, qué castigo más grande. Me vengo a trenzar esparto pa no oírle, pero ni así me libro... (Va hacia donde ha dejado las cosas.)

CASIMIRA.- (Mientras avanza hacia la izquierda a dejar la silla.) Yo no te he preguntado.

PETRA.- ¿Y quién está hablando contigo, ojisucia? (Trenza esparto.)

CASIMIRA.- (Imitando a PETRA grotescamente y con rabia.) «¿Y quién está hablando contigo, ojisucia?» ¡¡ZURRAPA, PENCA DEL DIABLO!! (Se sienta y cose. Entra ADRIANA, desde la derecha, con lo necesario para lavar mondongos.)

ADRIANA.- ¿Qué jaleo tenéis que se escucha desde La Solana? (Deja las cosas en el suelo, cerca de CASIMIRA.)

PETRA.- ¿Qué va a ser?

ADRIANA.- (Mirando a CASIMIRA.) Ya.

CASIMIRA.- (Con retintún.) Llegó la mondonguera...
¡Qué peste, Dios!

ADRIANA.- (Limpiando mondongos con parsimonia.)
Conmigo no, eh, que mondonguera zurra (gesto con la mano.)

PETRA.- Métele una hostia.

CASIMIRA.- (Imitando bajito a PETRA, grotescamente y con rabia contenida.) «Métele una hostia».

ADRIANA.- ¿Que qué jaleo tenéis?

PETRA.- La cabra de esta tonta el pijo que se come los pimpollos de mis olivas.

CASIMIRA.- Ni que tuvieras miles de olivos.

PETRA.- Tengo el que tengo y la próxima vez que vea a tu cabra, no, ¡cabrona!, (CASIMIRA se pone de pie.) junto a mi olivo, la rajo. ¿Te vale?

CASIMIRA.- Ella la cara e botella. Pico, puro pico.
¡Payasa!

PETRA.- Seré payasa pero a tu lado no se me nota.
¡Pinchatripas!

CASIMIRA.- Huy, la pinchatripas no soy yo, es esta. (Señala a ADRIANA con el dedo índice y el brazo extendido del todo. ADRIANA golpea como un relámpago y con fuerza la mano de CASIMIRA.) ¡LA HOSTIA QUE ME HA DAO! ¡VACA TONTA! ¡YEGUA PASMÁ!

PETRA.- Métele la hostia. (ADRIANA deja de limpiar mondongos y avanza desafiante hacia CASIMIRA.)

ADRIANA.- ¿Cómo has dicho? (Se escucha en off la voz de RIÁNSARES que canturrea alguna alegre melodía taranconera de la época.)

CASIMIRA.- (Aprovecha la oportunidad para escapar de ADRIANA y va hacia el costado derecho del escenario.)
¡Rián! ¡Ahí viene Rián!

PETRA.- (Se desquita imitando a CASIMIRA grotescamente y con rabia.) «¡Rián! ¡Ahí viene Rián!»
¡¡CAGÁ!! ¡¡QUE ERES UNA TÍA CAGÁ!! (Entra RIÁNSARES con una artesa de ropa para la var.)

CASIMIRA.- Chiquilla, qué contenta vienes...

RIÁNSARES.- (Deja las cosas en el suelo.) Huy, ya estáis aquí... y yo pensaba que venía la primera. ¿Y a ti te pasa algo que estás tan amable?

CASIMIRA.- (Según va a su sitio.) ¿Amable? Chica, no sé. Estoy como siempre. (Silencio. Se baja hasta los tobillos

las ligas y medias gruesas color carne y se sienta. Acción de todas, excepto RIÁNSARES.)

RIÁNSARES.- ¿Qué pasa aquí?

CASIMIRA.- Nada. (**Silencio. Mirada de complicidad entre PETRA, ADRIANA y RIÁNSARES que empieza a lavar y canturrea la misma melodía anterior.**)

ADRIANA.- ¿Y esta con las ligas hasta los tobillos...?

PETRA.- Pa que no le corten los muslos, hija...

(**Silencio.**)

ADRIANA.- Pobrecita, se volvió sorda.

PETRA.- Métete una corteza de tocino en la oreja, verás cómo se te quita la sordera.

ADRIANA.- Otra cosa le metía y o a esta.

RIÁNSARES.- ¿Quieres excitar a algún hombre enseñando las ligas? (**Ríe con picardía.**)

PETRA.- Con esa pinta ni a la cabrona excita.

CASIMIRA.- Cállate guarra, que no haces más que parir, ¡coneja! Te gusta darle (**Gesto con el brazo.**) más que a un tonto un lápiz.

PETRA.- Envidia que tienes, corrompía. Que ni te dan ni tienes hijos porque no puedes. ¡HUERA!

CASIMIRA.- (**De pie, violentamente.**) ¡TE SACO LOS HOJOS, PUTÓN VERBENERO!

ADRIANA.- (**Obligando a CASIMIRA a sentarse, con firmeza, empujándola de los hombros hacia abajo.**) Siéntate, bonita. Estás de los nervios: baño y sexo, niña, baño y sexo.

PETRA.- Eso. Pero, ¿con quién? Porque tu marido me parece a mí...

RIÁNSARES.- Parar ya de una vez.

ADRIANA.- Enseñando las ligas...: ridícula. Los hombres gustan de mirar las medias de las señoritas, no de las garrulas, ¡ignorante!

PETRA.- ...Y ocho dedos más arriba del tobillo.

RIÁNSARES.- ¿Sí?

ADRIANA.- Huy, la otra.

CASIMIRA.- Tú qué hablas, si en cuanto puedes te vas a oír historias verdes..., a lo oscurito.

RIÁNSARES.- ¿Dónde?

ADRIANA.- Pero bueno. Tú a callar, no sea que el PINTAO acabe siendo tu amante y no tu marido.

RIÁNSARES.- ¡Oye guapa! (CASIMIRA ríe con ganas.)
¿Qué pasa?

CASIMIRA.- ¿Pues qué va a pasar? Virgen al matrimonio o de amante, hija.

RIÁNSARES.- Venenosa.

CASIMIRA.- ¿Yo?

PETRA.- Tonta y encima cínica.

CASIMIRA.- Que no va contigo, lechera.

PETRA.- Envidia que tienes porque en vez de dar leche tú se la chupas a la cabra pa no morirte de hambre. Seca. Eres más seca que un a pasa.

CASIMIRA.- Mejor eso que una piara de chiquillos te coreen por too Tarancón: «¡mama, mama!»

RIÁNSARES.- Qué bonito.

CASIMIRA.- ¿El qué?

RIÁNSARES.- Ser nodriza. Yo también amamantaré hijos de otras en cuanto me quede preñá. ¿Pagan bien ?

PETRA.- Pssh...

CASIMIRA.- Vaya mierda.

ADRIANA.- Siempre despreciando lo que no puede tener. ¡Qué pena, madre mía!

PETRA.- Estoy orgullosa de ser nodriza. Es bueno que los hijos estén un poco lejos de la madre; cosidicos a las faldas se crían apocados, medio mariconcetes.

CASIMIRA.- Aplícate el cuento que tú tienes 6 y 7 con el que viene.

RIÁNSARES.- Qué ilusión.

ADRIANA.- ¿Ilusión llenarse de hijos? Esta chica es tonta me parece a mí.

PETRA.- Todavía no sabes lo que es canela, niña. No veas la ilusión que me hace dormir 4 horas, arreglar la cueva, vestir a los niños, hacer la comida, ir por leña al monte, barrer, dar de comer a las gallinas, lavar y ver al desgraciao de mi marido, echao en el camastro como una marmota.

ADRIANA.- Haberte ido a un convento.

CASIMIRA.- (Ríe con ganas.) ¡La Petra en un convento...! Eso es pa señoritas ricas y educadas, no pa garrulas.

ADRIANA.- Eso era antes, chiflá. Ahora los conventos están llenos de muertos de hambre que quieren vivir sin trabajar.

RIÁNSARES.- Yo me casaré con mi Pintao y me iré de esta maldita cueva, pero no a servir ni a coger cardillos ni espárragos ni ciruelas ni setas ni borrajas ni na de na. Tendremos una casita en medio del campo con romeros, espinos, olmos negros, patos, cerdos, una huerta y muchos hijos. Trabajaré duro para que mi marido descanse.

CASIMIRA.- Qué suerte la tuya y la del Pintao por tenerte a ti. Ojalá no acabes de fregatriz.

RIÁNSARES.- ¿Suerte? Mérito, Casimira; y no seas envidiosa ni ceniza.

CASIMIRA.- (Cínica.) ¿Envidiosa yo?

PETRA.- Ya ves.

ADRIANA.- La misma ilusión tenía yo y mira cómo acabé: de cocinera en bodas y limpiando mondongos.

CASIMIRA.- (Se levanta y, alrededor de ADRIANA, espanta moscas con un paño de la labor.) ¡Qué moscas, Dios! Con el calorcillo que hace y la peste que suelta la mierda esta...

(ADRIANA la mira con rabia, a punto de pegarle.)

PETRA.- La hostia, ADRIANA, la hostia. (CASIMIRA se sienta.)

CASIMIRA.- Yo también tenía ilusión cuando me casé, pero acabé recosiendo ropones de labranza y poniendo soletas de pana en los calcetines... (Pausa; mira a las otras que la miran fijamente) Pa que duren, no veis que las abarcas las destrozán en menos de lo que canta un gallo.

ADRIANA.- ¿Canta un gallo...? ¡Cantazos en la cabeza te voy a dar!

RIÁNSARES.- ¿Sabéis que el tío Pica casi la palma?

CASIMIRA.- No. Cuenta, cuenta.

RIÁNSARES.- Ganó la competición de quién come más, pero el empacho casi le mata.

PETRA.- Vaya panda de burros: too el año a media tripa y de repente se matan a comer...

RIÁNSARES.- Lleva tres días empachao. Ni agua puede beber.

ADRIANA.- Claro: fue un atracón de caballo. «Pa compensar con el resto del año», dicen. (Bosteza.)

CASIMIRA.- (Burlona y con maldad.) ¿Sueñito?

(Pausa.)

RIÁNSARES.- ¿A qué hora has ido al matadero hoy?

ADRIANA.- A las 5.

PETRA.- ¿Qué tal con el matachín?

ADRIANA.- Cuatro kilos de cuajares y mondongos..., psh, baratos.

PETRA.- Dártelos podía. ¿No es tan amigo de tu hermano?

CASIMIRA.- Ayer, una de la Cuesta de la Perejila, me dijo que quería mondongos. (**Con fingido pesar.**) Lo mismo se los compró a otra.

RIÁNSARES.- Qué mala eres, Casimira.

PETRA.- «¿Yo?»

CASIMIRA.- ¡Que no va contigo! ¿Será posible? Y no soy mala. Me defiende de éstas y tú deberías hacer lo mismo.

RIÁNSARES.- Casimira, estás medio loca.

CASIMIRA.- ¿Loca yo? Tú abre bien los ojos que no te enteras. (**Silencio.**)

RIÁNSARES.- ¿Qué quieres decir?

CASIMIRA.- Nada.

RIÁNSARES.- ¡¿Que qué quieres decir!?

CASIMIRA.- Que me he enterado que tu novio va de putas, en ca Las Camareras, a ver a «Paca la Guerra» o a la «Maestra», no sé a cual.

RIÁNSARES.- (**Abalanzándose sobre CASIMIRA, furiosa, pero ADRIANA la detiene.**) ¡Mi novio no va de putas! La próxima vez que digas eso, te rajo, ¡SO PUTA!

ADRIANA.- Calma, niña, calma. Si es mentira. ¿No sabes que ésta se inventa chismes?

PETRA.- No estuviera yo de 7 meses, te metía una paliza..

RIÁNSARES.- Qué cerda, qué alma negra tiene la desgraciá.

ADRIANA.- ¿Tú crees que está bien que digas eso a la muchacha?

CASIMIRA.- Pues sí, pa que vaya abriendo el ojo. El Pintao no me gusta pa la niña. Tiene la cara llena de marcas por la viruela: castigo de Dios pa señalar a los malos.

RIÁNSARES.- ¡Mal nacía!

(**Entra ZOILO. Todas vuelven a su labor.**)

ZOILO.- Buenos días.

ADRIANA.- Buenos los teníamos.

(**Silencio.**)

ZOILO.- ¿Quién se ha muerto?

PETRA.- Otra alegría pal cuerpo.

ADRIANA.- ¿Qué se te ha perdío, Zoilo?

ZOILO.- ¿Por qué soy tal mal recibido? (**Silencio.**) Otro churumbel, eh. (**Hace ademán de tocar la barriga de PETRA.**)

PETRA.- ¡Quita! ¿Que a qué has venío?

ZOILO.- ¿A ti qué te parece?

CASIMIRA.- ¡Cago en too! Yo me voy.

ZOILO.- No, no. Tú no te vas.

ADRIANA.- Ven ga, suéltalo de una vez.

ZOILO.- Ponme un kilo de mondongos.

ADRIANA.- No están limpios todavía. Ven ga, ¿qué?

(**RIÁNSARES solloza.**)

ZOILO.- Riánsares, hija, ¿qué te pasa? (**Le pasa un pañuelo, pero RIÁNSARES lo rechaza.**) Ya me la habéis hecho llorar. ¿Te has enfadao con tu novio?

RIÁNSARES.- ¿A ti qué más te da?

ZOILO.- ¡Coño! ¿Qué pasa aquí que en vez de hablar ladráis?

CASIMIRA.- A ver cuando vienes a reparar la muralla de mi cueva.

ZOILO.- ¡Cuando paguéis el alquiler, no te digo! (**Saca una libreta y un lápiz.**) Tú me debes 3 meses.

CASIMIRA.- ¿Qué quieres? ¿No te has enterao que la cosecha de la aceituna se ha ido al traste?

ZOILO.- No es mi problema. Yo alquilo las cuevas, no las tengo pa la Beneficencia.

ADRIANA.- ¿Beneficencia tú?

ZOILO.- ¿Qué quieres? ¿Vivir de balde? Tú me debes 2 meses.

ADRIANA.- El negocio va mal, apenas nos llega pa comer así que tendrás que esperar.

ZOILO.- ¿Esperar más todavía? No tienes vergüenza.

ADRIANA.- ¡Anda, toma, llévate too el cubo de mondongos y tira!

ZOILO.- No, guapa. La peste esa la vas tirando camino de San Roque. A mí los cuartos; tú, 2 meses, 10 pesetas y tú, 3 meses, 15 pesetas. A partir de mayo el alquiler de las cuevas sube 2 pesetas.

PETRA.- ¡Des graciaio! (**A público.**) ¡¡JACINTO!!

ZOILO.- Ése se va a levantar. Durmiendo la mona estará.

PETRA.- Cóbrale a los maridos, si tienes cojones, chulo.

ZOILO.- Tú también me debes 2 meses, 10 pesetas. Llámale, llámale.

PETRA.- (**A público.**) ¡¡JACINTO!!

RIÁNSARES.- Chupáis mucho pa un agujero de na.

ZOILO.- Pero es dónde vives, hermosa.

RIÁNSARES.- Lleno de telarañas.

ZOILO.- ¡Papo! Si te parece también vengo a limpiarte el agujero.

RIÁNSARES.- Grosero. Verás como se entere de esto el Pintao.

ZOILO.- Huy, qué miedo. Otro que estará por ahí de juerga. Os esforzáis lo menos posible; no me extraña, lleváis a rajatabla que lo que se deja de hacer es lo que se saca de la vida, no te jode. Dile a tu Pintao que venga a quitarte las telarañas, aunque no os lo aconsejo: la telaraña tamiza el aire, le quita los malos bicharracos que dan las enfermedades, se come a los microbios y demás insectos. Llama a tu padre que me debe 2 meses también, 10 pesetas.

PETRA.- (**A público.**) ¡¡JACINTO!!

ZOILO.- Que venga, que venga. (**Silencio.**) Vuestros maridos ganan lo menos 40 pesetas al mes de jornaleros, y tú más con la peste de los mondongos. ¿De qué vais? Y tú no tendrías ningún problema de pagar..., si tu marío no estuviera too el día tumbao, joder.

PETRA.- ¡El pringao este...! ¡¡JACINTO!!

(**Mutis por la derecha.**)

ZOILO.- ¡Ése va a estar en el hoyo! Habrá escuchao que estoy aquí y se ha escapao como las ratas. (**Hace cuentas.**)

CASIMIRA.- Encima echando cuentas...

ADRIANA.- Con un tenedor pa que le salgan cu aduplicás.

RIÁNSARES.- Usurero.

Zoilo.- Deslenguá. Si no pagáis mañana mismo, os echo de una patá en el culo, a las cuatro.

ADRIANA.- ¿Vas a poder con las cuatro?

RIÁNSARES.- A ti te sobra y a nosotros nos falta.

ZOILO.- Ahorrar, tener menos hijos y pagar. Si no, al calabozo, de descanso.

CASIMIRA.- Si tú hubieras hecho las cuevas, todavía.

ZOILO.- Las hicieron mis padres. Aquí vivieron y murieron y ahora son más. Son mi herencia, ¿te enteras?

(Entra PETRA, sollozando.)

Hombre, PETRA. ¿Me traes los cuartos? (PETRA **solloza y trenza esparto. Silencio.**) Qué bombo, chica. ¿Cuándo vas a parir? El próximo mes ya, ¿no? Estupendo, todo crío trae un pan debajo del brazo. ¡El próximo mes cobro! Y no te olvides: caldito de gallina viuda durante varios días para las recién paridas. **(Ríe.)** Y no le desmames con leche de cepas que le vas a volver tarao.

ADRIANA.- **(Navaja en mano.)** ¡¡FUERA DE AQUÍ, CABRÓN!!

ZOILO.- Quieta mondonguera, que el horno no está pa bollos...

ADRIANA.- **(Amenazante.)** ¡TE RAJO, PERRO SARNOSO!

ZOILO.- **(Haciendo el mutis.)** Te voy a denunciar a tu hermano, el Guardia Municipal, sinvergüenza. Miserables, holgazanes, inútiles, gentuza. Mañana traigo al alguacil y si no pagáis, ¡A LA PUTA CALLE!

(3 Música, 40", aprox. y cambio.)

II.- Mañana del 24 de abril

La música continúa durante todo el cambio. Al fondo del escenario un telón pintado muestra la Plaza del Ayuntamiento de Tarancón, 1919. Al fondo-centro, VICENTA afana en su tienda de ultramarinos. A la izquierda, una silla; sobre una pequeña mesa que hace las veces de mostrador, hay latas de escabeche, alajú, lendreras, longanizas, «alcagüetes», pan candeal, una romana, etc. En el suelo, sacos de legumbres. Fuera música.

VICENTA.- (A voz en cuello.) ¡Hay cebollas, pepinos, acelgas, calabacinos! ¡Mirad qué lechugas más bonitas tengo! ¡Fresquito, too fresquito, recién sacao de la huerta! ¡Nabos tengo, manzanas colorañas, peras duritas! ¡Longanizas, tocino, escabeche! ¡De un cuanto hay tengo! ¡Arenques! ¡Cago en too, qué moscas! (**Espanta moscas con un paño y se da un palmetazo en la cara.**) ¡No pican, maman las jodías! ¡Aceitunas, pan candeal, alajú, alcagüetes, aceite! ¡AQUÍ HAY DE TOO!

(**Entra JOAQUÍN, Guardia Municipal, desde la derecha.**)

JOAQUÍN.- ¡Dios, Vicenta, qué gritos! Parece que te están matando.

VICENTA.- ¡Hei, Joaquín! Buenos días nos dé Dios.

JOAQUÍN.- Buena estás tú.

VICENTA.- Si no grito, ¿cómo quieres que venda?

JOAQUÍN.- Ya, ya.

VICENTA.- Es mi oficio. ¡Garbanzos, lentejas, judías!

JOAQUÍN.- Vicenta, todavía no hay nadie en la plaza.

VICENTA.- Pero vienen de camino y me están oyendo: ¡tomates, pepinos, pimientos!

JOAQUÍN.- Que te oyen, seguro.

VICENTA.- Qué remedio, Joaquín. Pa que venga luego un caco y me robe lo que me ha costao sangre.

JOAQUÍN.- Tranquila, yo estaré aquí hasta las 2.

VICENTA.- Y Pinchatripas, ¿no viene?

JOAQUÍN.- Hoy libra.

VICENTA.- Más seguros estábamos.

VOZ EN OFF.- ¡EL PERIÓDICO CON EL CRIMEN DE HOY! ¡COMPRE EL PERIÓDICO! ¡EL CRIMEN DE HOY! ¡EL CRIMEN DE HOY!

VICENTA.- Otro que pasó a mejor vida. Virgen Santa, qué calamidad.

JOAQUÍN.- En invierno es peor.

VICENTA.- Yo me encierro con luz de día, bajo llave, cerrojo y tranca.

JOAQUÍN.- De octubre a marzo, los braceros no ganan jornal. Vagan medio locos; con el frío viene el crimen, la violencia y el robo.

VICENTA.- Y una leche: al chorizo que me robó el jueves pasado, también le va la primavera.

JOAQUÍN.- Algunos no tienen remedio.

VICENTA.- Desgracias.

JOAQUÍN.- Ayer cogimos a dos vagabundos sospechosos, los expulsamos de la villa con viento fresco y bien chasqueados.

VICENTA.- Bien hecho. Una buena paliza y que no vuelvan por otra. ¡SANDÍAS, MELONES, PICOTAS Y MELOCOTONES TENGO!

JOAQUÍN.- (Tapándose los oídos.) ¡Qué energía! Has descansao bien, eh.

VICENTA.- Ya te digo. Sobre tres colchones de lana bien ahuecadicos, hasta un taburete tengo que arrimar pa escalar la cama. Hay que dormir muy bien. Los jergones de Atocha que tenía, los regalé a «Las Bolitas».

(En off, sonido de trompeta.)

¡Toma!, el tío Facundo. Hoy tenemos función.

(En off, sonido de trompeta.)

JOAQUÍN.- (Tocándose la quijada.) Pero esta vez no seré yo el payaso. Casi me muero cuando me sacó la muela.

(En off, sonido de trompeta. Entra el tío FACUNDO con malefín, trompeta y silla de patas largas.)

FACUNDO.- ¡BUEN DÍA DE DIOS TENGAN TODOS CON ESTE HERMOSO SOL DE PRIMAVERA! Ña Vicenta, D. Joaquín, el tío Facundo pa servirles toa la vida. **(Hace una ampulosa reverencia.)**

VICENTA.- Qué contento viene. ¿Qué habrás hecho?

FACUNDO.- El bien na más. Quién quita los dolores uncío está de la mano del Altísimo.

JOAQUÍN.- Guasón.

FACUNDO.- Joaquín, siéntate aquí ahora mismo pa verte esa muela que no termina de llenarme el ojo.

JOAQUÍN.- Ni hablar. Me voy a dar un garbeo.

FACUNDO.- Espera hombre, espera. Ni que hubieras visto al Maligno.

JOAQUÍN.- Peor. **(Se persigna.)**

FACUNDO.- Exagerao.

VICENTA.- ¿Y el mes pasado? Patitas pa qué te quiero, ¿no?

FACUNDO.- ¿Yo? De eso nada.

VICENTA.- Pues Feliciano vino a buscarte con una garrota, aullando de dolor y ciscándose en la madre que te parió, porque encima le cobraste un duro.

FACUNDO.- Entre nos: ése es más burro que un arado puntero. Le dije: «no te quites el apósito hasta mañana». Pero el burro llegó a casa, se lo quitó y se enjuagó la boca con agua del pozo. Nada señores, ¡enfermo de tonto!

JOAQUÍN.- ¿Y la muela mía, listo?

FACUNDO.- Tu caso es diferente, Joaquín, muy diferente. Todo tiene que seguir su proceso natural, no valen las prisas. Ven aquí que te mire.

JOAQUÍN.- (A VICENTA.) Otro que hoy se va chasqueado.

VICENTA.- Qué tramposo eres, Facundo.

FACUNDO.- «Falsa y tramposa es la vida.
 Más vive el que más trampea.
 Trampas son si se descubren,
 si no se descubren, ¡ciencia!».

VICENTA.- Ya te digo, Joaquín, que hoy tenemos función.

FACUNDO.- Siempre resaltando lo malo. ¿Por qué no decís nada del Alguacil del Juzgado?

JOAQUÍN.- ¡Bah!

FACUNDO.- Llevaba un mes con la cara como un melón. Pasó por mi «consulta», santo remedio y a vivir que son dos días.

VICENTA.- Le trataste bien, como es de tu cuerda...

FACUNDO.- ¿Cuál cuerda, ña Vicenta?

VICENTA.- Anticlerical radical, de la «cáscara amarga», como tú.

FACUNDO.- Yo no entiendo na de religión ni de política. Sólo digo que hasta un ciego ve lo que está pasando.

JOAQUÍN.- ¿Qué está pasando, Facundo?

FACUNDO.- No me tires de la lengua, Joaquín, no me tires..., que esto está mu caliente.

VICENTA.- ¡Escarola, coliflor y zanahorias de la huerta tengo!

FACUNDO.- Ahora, ¿yo meterme en política? Ni hablar. Al final siempre sales atropellao. A veces te meten en política

y las consecuencias son peores: vas de invitao, no comes y pagas la cuenta.

(Toca la trompeta. Entra PETRA y CASIMIRA, desde la izquierda. Ambas con una cesta.)

¡Buen día tengan las señoras!

CASIMIRA.- Bueno lo tendrás tú.

(FACUNDO mira a público sorprendido por el tono agrio de CASIMIRA.)

PETRA.- A ver qué tienes hoy. **(Mira el género.)**

VICENTA.- De too, Petra y si no lo tengo, no existe.

CASIMIRA.- Qué hay, Joaquín.

JOAQUÍN.- Eso digo yo, «qué hay». Menuda la habéis montado con Zoilo en las cuevas.

PETRA.- No me avinagres el día, Joaquín. Ponme 2 kilos de judías.

(VICENTA lo hace.)

FACUNDO.- Esto está mu caliente, mu caliente.

(Afana en su maletín. CASIMIRA lo mira agresiva. Silencio. JOAQUÍN mira la hora y se sienta.)

PETRA.- Una panilla de aceite.

(VICENTA despacha.)

CASIMIRA.- ¿Huevos tienes?

VICENTA.- Fresquitos, grandotes y rosaditos.

(CASIMIRA husmea entre lossacos de legumbres.)

PETRA.- Un kilo de zanahorias y una coliflor. **(VICENTA despacha.)** ¡Ay...! **(Se pone una mano en los riñones.)**

JOAQUÍN.- **(Levantándose de la silla.)** Siéntate aquí, Petra. Descansa.

(PETRA se sienta.)

VICENTA.- Te queda poco ya, eh...

PETRA.- Poco me gustaría que me quedara pa morirme.

(FACUNDO y JOAQUÍN la miran.)

VICENTA.- ¿Más cosas, PETRA?

PETRA.- Sí, 3 kilos de patatas.

VICENTA.- Bien. ¿Tú Casimira?

CASIMIRA.- Una vara de longaniza, una docena de huevos y una lata de escabeche.

(VICENTA despacha. Silencio.)

JOAQUÍN.- Qué calladito te has quedao, Facundo.

FACUNDO.- Por más que pienso, no lo puedo entender: que a un humano que vive dos días, se le pueda condenar al fuego eterno del infierno... Desproporcionado, ¿no?

JOAQUÍN.- ¡Ahí va! La que ha soltao el tío.

CASIMIRA.- Yo también quiero patatas. ¿A cómo las tienes?

VICENTA.- Han subío..., un poquito.

CASIMIRA.- No las veo.

(VICENTA saca de debajo del mostrador un saco que tiene un cartel: «patatas-30 céntimos kilo».)

¡¿30 CÉNTIMOS EL KILO DE PATATAS?!

PETRA.- (Le vantándose.) ¿Qué?

VICENTA.- Hoy han venío más caras, ¿qué queréis que os diga?

PETRA.- Ayer las tenías a 23 céntimos, descastá.

VICENTA.- Te estoy diciendo que hoy han venío más caras.

CASIMIRA.- ¡Mentira! Las has subío tú porque te da la gana.

PETRA.- ¡Me pones 3 kilos al precio que las tenías!

VICENTA.- Ni hablar.

JOAQUÍN.- Vamos a ver...

CASIMIRA.- Tú no te metas en esto. Me las llevo a 23 y ya está.

VICENTA.- ¿Tú te vas a llevar las patatas?

CASIMIRA.- Sí. Me llevo 3 kilos.

VICENTA.- Te las llevas de aquí... (**Guarda el saco de patatas bajo el mostrador.**), aquí.

PETRA.- Subes los precios porque la otra tienda ha cerrado.

VICENTA.- ¿Te lo vuelvo a repetir? Si no te parece bien el precio, no las compras y se acabó.

PETRA.- Pero yo tengo que llevar la compra para dar de comer a mis hijos y el dinero no me llega.

VICENTA.- Y yo no puedo regalar el género.

CASIMIRA.- Sinvergüenza.

VICENTA.- Mira quién fue a hablar. (**Saca la libreta donde anota lo que fía y la enseña a CASIMIRA.**) Mira, cada palote una peseta..., ¡más de media página de palotes!

CASIMIRA.- (**Mirando la libreta.**) ¿Tanto? Qué mala memoria tengo, pensando en lo que me deben se me olvida lo que debo.

VICENTA.- ¡Chula!

CASIMIRA.- ¡Te esperas hasta agosto como todos los años, joder!

VICENTA.- Y mientras, la Vicenta te da de comer.

PETRA.- Piensas que somos desgraciaos por nuestra propia culpa. En agosto, ¿no eres tú la primera en cobrar...? ¡Responde!

VICENTA.- Ya te he respondido, Petra. Vamos a dejarlo hasta aquí, sólo pido que me paguen, como puedan, yo también tengo que vivir, ¡leñe! Si yo fuera una desalmada, como otros, por no mentar a los de la ley que por unos miserables reales mandan al alguacil que ponga trastos en la calle y que embargue borricos..., ¡más me luciría el pelo!

CASIMIRA.- ¡Pampinas! Los comerciantes sois toos una panda e sangraores, ¡JUDÍOS!

JOAQUÍN.- ¡Casimira! Haz el favor de controlarte.

CASIMIRA.- ¡No me da la gana, Joaquín! Estamos agobiados a más no poder, apenas nos da pa malcomer pero el Ayuntamiento venga cobrar impuestos. Este año, el almacén de trigo nos prestó semillas al 4% de interés.

VICENTA.- Si las patatas han venío a 30, habrá que aguantarse, oye. Los comerciantes también pagamos impuestos.

PETRA.- Mis hijos, desde los ocho años están trabajando en las tierras del patrón, ¡pa no morirnos de hambre toos! Ahora vienes tú y por la cara, de un día pa otro, nos subes 7 céntimos el kilo de patatas. ¡NO SEÑORA!

CASIMIRA.- Nosotros no podemos pagar esos precios.

JOAQUÍN.- Vamos a calmarnos...

PETRA.- ¿Calmarnos? Tú tenías que estar de nuestro lao, porque tu mujer y tu hermana también se las ven negras pa llegar a fin de mes.

JOAQUÍN.- Yo estoy del lao de llegar a un acuerdo; el Ayuntamiento tiene que fijar los precios.

CASIMIRA.- Huy, los del Ayuntamiento van a fijar precios... ¡Esos sólo conocen la ley del embudo: lo ancho pa ellos y lo estrecho pa uno!

PETRA.- Espérate que no hayan sido ellos quienes han puesto las patatas a 30.

CASIMIRA.- Tú, di, ¿quién ha puesto ese precio?

VICENTA.- ¿Otra vez? Me tenéis hasta las narices. ¡Sabéis lo que os digo...?, ¡que de mi tienda no os lleváis na!

CASIMIRA.- Judía, que no haces más que embolsarte cuartos. ¿No la habéis visto lo peripuesta que se pone en la procesión? El mejor velón pa alumbrar a la Virgen, botas de charol brillantes, canilla y agujetas... Y lo que disfruta en la pólvora y bailando jotas y seguidillas en la plaza. El montón de chucherías que regala para la feria... ¡Anda que no ganas cuartos!

PETRA.- ¡Los dineros no se pueden ocultar!

VICENTA.- ¿A eso llamáis dinero? ¡Traspellás! Con el sudor de mi frente lo gano. Os olvidáis del aceite, las longanizas, los capachos bien colmaos de too lo nació y el pan candeal que os lleváis ¡al fíao cada invierno! ¡Mordéis la mano del que os da de comer! ¡Mal agradecidas!

PETRA.- **(Tira la cesta al suelo con ira.)** ¡ME CAGO EN SATANÁS! ¿Mal agradecida yo, desgraciá? ¿Yo mal agradecida...?, que si no hubiera sido por mi marío, tú no tendrías hoy dónde caerte muerta... Pobre y triste tendera y tanto pote que se da. ¡Judía! **(Coge el cesto.)** Vamos a hablar con el Alcalde..., otro tonto el pijo. Mal agradecida yo..., hija de puta...

JOAQUÍN.- ¡Petra!

PETRA.- ¡Bahh!

(Mutis junto con CASIMIRA.)

JOAQUÍN.- Voy con vosotras.

(Mutis. Silencio. VICENTA se sienta y solloza bajito, casi en silencio.)

FACUNDO.- El tío Hontana dijo que hoy caería agua por la tarde. **(Silencio. Se sienta en su silla y toca la trompeta. Mira la hora.)** Muy pronto todavía. **(Va hacia VICENTA.)** Más estamos perdiendo en la maldita guerra del moro, ña Vicenta. ¡Arriba ese ánimo!

VICENTA.- (Con sentimiento.) Yo también tengo que vivir...

FACUNDO.- Claro que sí. No haga caso de lo que dicen esas mujeres, están llenas de rencor y envidia. Son gente que sufre; todos deberíamos sufrir por igual pa que hubiese concordia, porque entre los que padecen se amista más pronto.

(Entra DON TOMÁS, hombre culto y bien vestido, lleva un libro en la mano; un lado de su cara está hinchado. Le duele mucho una muela.)

TOMÁS.- Buenos días.

VICENTA.- Buenas, don Tomás.

FACUNDO.- Buenos días, caballero.

TOMÁS.- ¿Ud. es el tío Facundo?

FACUNDO.- Pa servirle, señor.

TOMÁS.- Eso, a ver si Ud. me deja bien servido. Mire. **(Le enseña la cara.)**

FACUNDO.- Tome asiento, caballero.

TOMÁS.- Un momento.

FACUNDO.- Lo que Ud. mande, señor.

TOMÁS.- En el Ayuntamiento había un par de mujeres vociferando improperios a voz en cuello en contra suya, Vicenta. ¿Qué ha pasado?

VICENTA.- Que las patatas han subió. Eso ha pasao. **(Empieza a recoger dejando todo bajo el mostrador.)**

TOMÁS.- Por eso las mujeres están furiosas, claro.

VICENTA.- ¡Ay, Dios!

TOMÁS.- Dios no tiene nada que ver en esto, sólo la falla intelectual del hombre tiene la culpa, su infinita estupidez. Los ricos que creen en Dios, siempre dirán que las cosas están como están porque así lo quiere Él. A los creyentes pobres sólo les queda el consuelo de la resignación. A fin de cuentas, qué más da creer o no en Dios, lo que importa es que Él no cree en nosotros. El humano es una especie infame.

FACUNDO.- (Invitándole a sentarse.) Caballero...

TOMÁS.- Un momento. Algún día el pueblo transformará el frondoso monte de El Pardo en huertas y echará abajo las arboledas para que los correligionarios se calienten en invierno...

(VICENTA inicia el mutis.)

FACUNDO.- ¿Qué hace, ña Vicenta?

VICENTA.- Me he puesto muy mala. Hoy cierro la tienda.

TOMÁS.- ¿Quiere Ud. que suba un momento a casa y llame por teléfono al médico, Vicenta?

FACUNDO.- ¡¿Tiene Ud. teléfono?!

VICENTA.- No hace falta, don Tomás, gracias. El mal que tengo no es del cuerpo sino del alma.

FACUNDO.- No se lo tome Ud. tan a pecho, ña Vicenta.

VICENTA.- Petra me ha recordado a mi difunto marido. Tiene razón, si no hubiera sido por su marido, mis hijos y yo no tendríamos donde caernos muertos.

FACUNDO.- ¿Y eso?

TOMÁS.- (Yendo hacia VICENTA.) No recuerde Ud. cosas tristes. Vaya y descanse.

VICENTA.- Too Tarancón lo sabe don Tomás. Deje que Facundo lo sepa de mi boca. Una tarde de invierno, hace años, dos desalmados asaltaron mi tienda, mi marido les pilló y se enzarzaron. Jacinto venía de herrar al borrico en la fragua, al ver la gresca, le echó valor y defendió a mi marido que se desangraba de las puñaladas que le dieron. Los mal nacidos prendieron fuego a la tienda y escaparon. Jacinto alertó al vecindario pero nadie salió. Él solo logró apagar el fuego. Al día siguiente mi marido murió.

(Coge uno de los sacos y mutis. Silencio.)

TOMÁS.- Hambre, muerte y odio. Es un pozo sin fondo. La gente siempre metida en casa, escondida. ¿Qué hacen los políticos? Nada. Sólo consumir sus energías en odiarse unos a otros mientras nadie se preocupa del progreso del pueblo. ¿Qué le queda al jomalero pobre? ¡Cavar, orar, un hijo cada año y mirar al cielo con un nudo en la garganta! (Se lleva la mano a la cara.) ¡Hummm...!

(FACUNDO **saca de su maletín una pinza truculenta y una petaca de cognac.**)

¡Se tenían que romper los tornillos que sujetan el cielo y que no quedaran ni los grillos!

FACUNDO.- Asiento, señor.

TOMÁS.- ¡Espere un momento, hombre! (**Mira a FACUNDO con desconfianza.**)

FACUNDO.- Noble el marido de Petra, ¿No le parece? Un hombre de honor, sin duda.

TOMÁS.- ¡Aaaahh! El honor... Sin dinero el honor es una enfermedad.

FACUNDO.- Lo que Ud. diga, caballero.

TOMÁS.- Oiga, deje de Ud. de hacerme la pelota, si no le importa, vaya.

FACUNDO.- Sí señor.

TOMÁS.- (**Mirando a FACUNDO con recelo. A público.**)
¡Qué elemento!

FACUNDO.- ¿Qué tal lo del teléfono?

TOMÁS.- (**Ufano.**) Extraordinario. La ciencia avanza inexorablemente. Fíjese Ud, cojo el teléfono (**Mima el auricular**), le doy a la manivela (**Mima el movimiento.**) Me comunican y cuando hablo, ¡a Madrid!, escucho la voz como si estuviera ¡aquí mismo! Fantástico.

FACUNDO.- Los cables telefónicos se pasan el día murmurando.

TOMÁS.- (**Ríe.**) ¡Hummm...!

(**Se lleva la mano a la cara. FACUNDO, con un gesto insinuante le indica la silla.**)

¡NO! Todavía no, hombre. Aquí todo el mundo va a lo suyo. En este país no hay solidaridad. El día que la haya se acabarán las enfermedades, porque las que ahora existen son porque los ricos comen más de lo que necesitan

(**FACUNDO se sienta en su silla.**)

y los pobres menos de lo que exige el sostenimiento de su vida. ¡Emiliano Zapata debió haber nacido aquí, no en las antípodas! Ha muerto hace dos semanas. Todos los revolucionarios del mundo están de luto. (**Agacha la cabeza. Silencio. FACUNDO se levanta de la silla y DON TOMÁS toma nota.**) ¡Un líder necesita España! Un hombre lúcido,

capaz de hacernos entender que España es un país dominado por las potencias extranjeras, capaz de mostrarle a nuestra izquierda que luchando contra el patrón, el guardia civil y el cura, no lucha contra las causas de la miseria de nuestro pueblo, ¡sino contra sus efectos! (FACUNDO **de pie, junto a su silla, piernas separadas y brazos cruzados atrás, mira hacia otro lado.** DON TOMÁS le observa preocupado. **Silencio.**) Vamos a ver, enséñeme lo que tiene en las manos.

(FACUNDO le enseña la pinza.)

¿Qué es eso?

FACUNDO.- Una pinza, caballero.

TOMÁS.- ¿Para qué?

FACUNDO.- Para sacarle la muela, señor.

TOMÁS.- ¿Y cómo sabe Ud. que hay que quitarla si ni siquiera me ha visto, hombre de Dios? (**Silencio.**) La otra mano. (FACUNDO **enseña la petaca de cognac.**) ¿Y esa botella?

FACUNDO.- Cognac, señor.

TOMÁS.- (Coge la petaca de las manos de FACUNDO, se sienta y bebe de un larguísimo trago todo el cognac.) ¡Hasta verte, Cristo mío!

FACUNDO.- Esperaremos unos minutos a que haga efecto.

TOMÁS.- (Se pone de pie como un resorte.) ¡La elevación del voto, es decir, sólo la soberanía popular nos hará libres! Tal como exigía la huelga revolucionaria del 17. ¿Qué ganamos? Una brutal represión, todos los dirigentes encarcelados y a mí me partieron la cabeza de un porrazo. ¿Qué empeño tendrá la policía en saber lo que tengo aquí dentro?

(Se toca la cabeza. FACUNDO golpea el respaldo de la silla con la pinza. DON TOMÁS se sienta.)

FACUNDO.- ¿Tiene Ud. verrugas?

TOMÁS.- ¡¿Oiga?! ¿Qué se ha creído Ud?

FACUNDO.- «Expirpo» verrugas, también, caballero.

TOMÁS.- «¿Expirpo?» Será, «extirpo...».

FACUNDO.- Eso señor.

TOMÁS.- ¡Madre de Dios! Nada, nada.. Es la barbarie natural de la raza. ¡Y no tengo verrugas!

(FACUNDO le pone un babero.)

¿Y esto qué es?

FACUNDO.- Un babero para no manchar la ropa de sangre, caballero.

TOMÁS.- ¡Copón!

FACUNDO.- Échese hacia atrás y relájese, señor.

TOMÁS.- ¡¿Que me relaje?! El cognac no hace efecto. Como Ud. no me ate.

FACUNDO.- No se preocupe, caballero. (**Pone su rodilla sobre las piernas de DON TOMÁS.**) Abra la boca. (**DON TOMÁS lo hace y FACUNDO le ausculta la boca.**) ¿Esta de arriba es? (**DON TOMÁS emite un sonido bajo.**) Tiene Ud. las muelas negras arriba y abajo. Primero le sacaré la de abajo.

TOMÁS.- (**Incorporándose abruptamente.**) ¡Ud. me va a sacar sólo la de arriba, ¿entendido?

FACUNDO.- Sí señor.

TOMÁS.- (**Volviendo a la posición.**) Hable hombre, cuénteme algo, distráigame. (**Abre la boca.**)

FACUNDO.- (**Urgándole la boca, mientras DON TOMÁS, retuerce los pies.**) Pues nada, yo también corto el pelo, afeitado, con agua eso sí, no como los señoritos andaluces que en vez de agua se hacen afeitar con vino de manzanilla..

(Silencio. Fade down lento de luz.)

TOMÁS.- ¡¡¡HAAAGGHH!!! ¡¡BESTIIIAA!!

(Apagón, 4 música, 40" y luz de cambio.)

III.- La fuente del amor

La música continúa durante todo el cambio. El motivo musical anterior empalma con éste en solución de continuidad. La Fuente del Amor está pintada sobre dos bastidores que tapan la tienda. En la escena, dos troncos sobre las que se sentarán los actores. Es casi de noche. El PINTAO, jornalero, espera; Se ha ataviado un poco. Fuera música. Silencio. Tira piedras a la fuente, desde el costado izquierdo. Desde la derecha, entra RIANSARES, con colorete en la cara y labios. Viste blusa abotonada hasta el cuello, trae un botijo y un pequeño paquete.

PINTAO.- (Yendo al encuentro de RIÁNSARES.) ¡Qué guapa viene mi chica!

RIÁNSARES.- (Cuando está a punto de ser abrazada, lo detiene extendiendo su brazo y poniéndole el paquete en el pecho.) Tu camisa. (Va al costado izquierdo de la fuente y coge agua en el botijo.)

PINTAO.- ¿Qué pasa, mi reina?

RIÁNSARES.- Tú sabrás.

PINTAO.- (Avanzando hacia ella con ansias.) ¿El qué...? Suspiro de mi alma.

RIÁNSARES.- (Apuntándole con el dedo y muy enfadada.) ¡Quieto que te veo venir!

PINTAO.- (Se detiene en seco.) Pero bueno...

RIÁNSARES.- Que las putas te cosan la camisa.

PINTAO.- ¿Qué?

RIÁNSARES.- ¿Cuál te gustó más, «Paca la Guarra» o la «Maestra»?

PINTAO.- ¿Quién te ha dicho eso?

RIÁNSARES.- (Cruzando hacia la derecha.) Me voy.

PINTAO.- (Interponiéndose en su camino y con los brazos abiertos.) Sí... ¡A mis brazos!

RIÁNSARES.- (Amenazándole con el botijo.) ¡Quita que te rompo la cara! ¡Sinvergüenza!

PINTAO.- ¡Pero si no hice na!

RIÁNSARES.- Encima mentiroso. A mí no me vuelves a tocar en lo que te queda de vida, ¿me oyes?

PINTAO.- Yo no hice na, Rián. Te lo juro por mi madre que está muerta.

RIÁNSARES.- A «no hacer na...», fuiste a Las Camareras... Sí, sí, soy tonta por quererte, pero no tanto.

PINTAO.- Me cago en la leche jodía, si no hago más que pensar en ti, mi vida. El Filipino fue quién nos metió en ese fregao, a mí y al Farras. Acaba de llegar del frente el jodío... y venía como recién salió del toril, ¿tú me entiendes? Nosotros le acompañamos, na más. (RIÁNSARES deja el botijo en el suelo.) Él estuvo con la «Maestra...». (Silencio.) Le contó que antes de meterse a puta fue maestra rural, porque quería ser una mujer independiente y que pa eso no había más remedio que volverse puta. Le contó que en este país no había término medio: o una mujer no es de ningún hombre o es de todos.

RIÁNSARES.- (Va a la fuente y se moja la cara. El PINTAO se sienta en un tronco.) Y tú te fuiste con «Paca la Guarra».

PINTAO.- ¡Pero qué va! Ni el Farras ni yo. En cuanto salió nos fuimos.

RIÁNSARES.- Ya

PINTAO.- ¿No me crees? (Silencio.) ¿Acaso te he mentío alguna vez?

RIÁNSARES.- Ahora.

(El PINTAO se pone de pie.)

Quieto.

PINTAO.- Cariño, hace cuatro días que no te veo. Tengo una sorpresa para ti. (Avanza lento un paso. RIÁNSARES se aleja un paso.) He encargao una novela para ti, mu cortica eso sí, pero con mucho sentimiento y que nos haga llorar a mares. (Ella le mira y vuelve la cabeza. Él avanza otro poco.)

RIÁNSARES.- Sabes que no sé leer.

PINTAO.- Yo te enseñaré. La leeremos juntos.

RIÁNSARES.- Adriana está aprendiendo a leer con relatos eróticos. (Sonríe con rubor.)

PINTAO.- ¿Quieres que la novela sea erótica, mejor?

RIÁNSARES.- Tonto.

PINTAO.- (Junto a ella, la abraza con ternura y deseo.) Ven que te tiente. (Se quita el sombrero y tapándose la cara la besa con pasión.)

RIÁNSARES.- (Desprendiéndose suave pero con energía.) Pintao..., suéltame que me ahogas...

PINTAO.- Ahogao de amor me tienes tú a mí.

RIÁNSARES.- Muy rápido vas tú.

PINTAO.- Yo estoy enfermo de amor y el amor es una enfermedad que necesita cama pa curarse. (Pausa. Ella lo mira.) ¿Pa qué tanto rodeo, a ver?

RIÁNSARES.- Porque es más romántico, bruto. A mí me hubiese gustado recibir cartas de amor primero, no aquí te pillo y aquí te mato.

PINTAO.- Como los señoritingos del pueblo, vaya mandanga. Tú no has recibido cartas, pero recibirás una novela romántica, joder.

RIÁNSARES.- Ya, pero es que tú no entiendes..., una carta en que tú me pidas relaciones y a los 15 días yo te responda con otra carta diciéndote que no, que soy muy joven y mis padres no lo consentirán. Entonces tú me envías otra carta, apasionada y yo te contesto que «quizás más adelante», entonces tú estallas de locura de amor y me escribes una carta que es un volcán en erupción y yo, rendida, te respondo con un «sí» que parece «no...».

PINTAO.- (Abrazándola por detrás.) ¡¿Y ya está?!

RIÁNSARES.- (Desprendiéndose.) No te he perdonado lo de Las Camareras.

PINTAO.- (Se arrodilla, la abraza por la cintura y apoya la cara sobre el vientre de ella.) ¡Nunca más! Perdón, perdón, perdón... (Silencio. Sin soltarla, la mira hacia arriba.)

RIÁNSARES.- Levanta, anda.

PINTAO.- (Se levanta.) ¿Me perdonas?

RIÁNSARES.- Que sí, pesao.

(PINTAO le pone la mano en un pecho, ella se la quita de un manotazo.)

PINTAO.- ¡Ay! Me has dao.

RIÁNSARES.- (Coge el botijo.) Toma, bebe agua. (PINTAO bebe.) Pintao...

PINTAO.- (Deja de beber.) ¿Qué?

RIÁNSARES.- Mi madre quiere que me vaya ya; somos tantos en casa.

PINTAO.- Mañana mismo hablo con el cura.

RIÁNSARES.- Todavía no podemos, Pintao.

PINTAO.- Pues tendrá que poderse.

RIÁNSARES.- Con un jornal no podemos y por más que yo lave, vendimie y haga zarajos, no llegamos, Pintao.

PINTAO.- El día que te cases conmigo no volverás a trabajar: esa idea me humilla.

RIÁNSARES.- Cállate, bobo. Vámonos un tiempo a Madrid, Pintao. Yo seguro que encuentro alguna buena casa pa servir y tú, con lo habiloso que eres, ya encontrarás algo. Ahorramos y nos volvemos pal pueblo... ¿Quieres? (Se acerca y se abrazan con sentimiento.)

PINTAO.- A mí me da miedo la responsabilidad.

RIÁNSARES.- ¿De qué?

PINTAO.- De too.

RIÁNSARES.- ¿De tener hijos?

PINTAO.- También.

RIÁNSARES.- Yo quiero tener hijos.

(Silencio. Se miran y sonríen.)

PINTAO.- Habrá que combatir la mortalidad infantil trayendo hijos al mundo, ¿no? ¡Ah...! **(Se desprende y se arremanga una manga.)** El jodío del Farras que me hizo una raja con el azadón hace dos días y me arde.

RIÁNSARES.- **(mirándole el brazo con sincera preocupación.)** Dios mío, Pintao. ¿Cómo no me lo habías dicho? **(Silencio mientras observa.)** ¿Te pica?

PINTAO.- Sí.

RIÁNSARES.- Buena cosa.

PINTAO.- Cualquiera va al médico por una rajita de na.

RIÁNSARES.- Mientras no se infecte.

PINTAO.- Por eso digo. El matasanos dice que no hay que ir a molestar con tontunas; que eso le ofende, toma.

RIÁNSARES.- Te haré una cataplasma de aceite de árnica sublimado en papel de tafetán. Pásate más tarde por la Huerta de los Hilos, allí te la pondré.

PINTAO.- La última vez que estuve en el médico, me dijo: «si comes bien y cagas bien es que estás sano». Más tarde, ¿a qué hora?

RIÁNSARES.- Antes de las 9.

(En off, canta un ruiseñor. Le baja la manga con sumo cuidado.)

PINTAO.- El ruiseñor de la Huerta de los Hilos nos está llamando. **(Silencio. Fuera ruiseñor.)** El sábado vamos al baile, al Salón Regio.

RIÁNSARES.- ¿De verdad?

PINTAO.- Pero no quiero verte con el vestido rojo.

RIÁNSARES.- ¿¡Por qué!?

PINTAO.- No quiero que los mozos te vean tan guapa.

RIÁNSARES.- ¿¡Qué dices!?

PINTAO.- «Al que tiene mujer hermosa, o castillo en frontera, nunca le falta guerra».

RIÁNSARES.- ¿Tú eres tonto?

PINTAO.- No quiero que esos mozos viejos te miren como lobos. **(La agarra como si estuvieran bailando.)** Tus ojos grandes, tu boca de grana, tu cuello blanco y suave como la seda, son sólo pa mí. **(La aprieta con fuerza.)** Bailaremos así, bien agarrados, pa tenerte presa.

RIÁNSARES.- Déjame que nos pueden ver.

PINTAO.- Aquí no vienen ni las moscas. Anda tontilla, que vengo harto de trabajar y tengo ganas de darme una alegría. **(Intenta levantarle la falda.)**

RIÁNSARES.- **(Le detiene y se desprende de él.)** Estás peor que el Filipino, eh.

PINTAO.- Que no puedo meterte mano por ningún lado, leche. Con el refajo ese que llevas...

(RIÁNSARES se sienta en la banqueta y, muy coqueta, cruza las piernas, se desabrocha dos botones del escote de la blusa, se levanta un poco la falda, insinuante, y enseña las pantorrillas.)

Ála...

RIÁNSARES.- ¿Te gusta? Las chicas decentes pueden cruzar las piernas y enseñar las pantorrillas... A ver, deja que te mire, date la vuelta.

(PINTAO, alucinado, lo hace.)

Estás un poco encorvado..., de tanto trabajar en el campo, claro. Tenemos que cuidarnos pa acompañarnos cuando seamos viejos. Yo no quiero ponerme fea y gorda, me limaré las uñas y me cepillaré con mucho cuidado la dentadura, con pasta de dientes, claro, para que la boca me huela a fresco..., erótico, tonto. Me voy a desenredar el pelo con un peine muy fino y con una esponjita me voy a registrar las orejas. El pescuezo me lo frotaré con un guante de crin, suavizado con pasta de almendra y miel..., para que siga estando suave como la seda, ¿no? ¡Ah, y usaré jabón, todo un lujo!

PINTAO.- Bueno está lo bueno. Esas que gastan tanto tiempo en lavarse no pueden ser cosa buena. Digan lo que digan, la mujer honesta no necesita lavarse tanto.

RIÁNSARES.- **(Deshace la postura con hastío.)** ¡Qué asco de hombre, Dios!

PINTAO.- ¿Qué pasa? Too eso que has dicho es pa los ricos, no pa nosotros.

RIÁNSARES.- ¿Sólo porque somos pobres tenemos que estar hechos un cisco? Nadie vale lo que vale, sino de lo que se precia. Yo también quiero ir alguna vez de farol. Oye, pobrepero delicá. Ven, siéntate a mi lado.

PINTAO.- Ahora mismo. **(Se sienta junto a ella.)**

RIÁNSARES.- Abrazame.

(Él lo hace. Se cogen ambos de la mano. En off, sonido lejano de fragua; martillazos en un yunque.)

PINTAO.- La fragua. Alguno estará herrando los borricos.

RIÁNSARES.- ¿Me quieres, Pintao?

PINTAO.- Mucho, mi reina.

RIÁNSARES.- ¿Toda la vida?

PINTAO.- Y después de la muerte.

RIÁNSARES.- ¿Pero toda la vida?

PINTAO.- Toda la vida.

(Fade down muy lento de luz.)

RIÁNSARES.- Mira, ha caído una estrella. Pide un deseo, rápido.

(PINTAO cierra los ojos, pausa, los abre.)

¿Qué has pedido?

PINTAO.- Vida eterna a tu lado.

RIÁNSARES.- Yo también.

PINTAO.- Ya somos dos.

RIÁNSARES.- El sol se ha puesto. No quiero irme. Te haré el atillo para mañana; me hace ilusión. Más tarde te lo doy, cuando te cure el brazo...

(Fuera sonido de fragua.)

Pan casero, ajo, cebolletas, unas sardinitas salás y alguna fritura. Patatas no porque están mu caras.

(En off, sonido de agua de manantial en lento fade up. Silencio. Ambos, abrazados, juntan mejilla con mejilla. Fade up brusco de sonido de agua que va muriendo lentamente hasta acabar la escena. Ambos, lentamente, miran extrañados el sitio donde están sentados. Cuando

sienten las posaderas mojadas, se incorporan como resorte. Tocándose el culo.)

¡Virgen de Riánsares! ¿Pero esto qué es? Tengo el culo empapado.

PINTAO.- ¡Y yo! ¡Ha brotao agua de la fuente, cariño! **(Ambos ríen.)** Ven aquí que te seque.

(RIÁNSARES se vuelve y él, con picardía, le palmotea el culo.)

RIÁNSARES.- **(Esquivando con coquetería la picardía de él.)** ¡Hei! Que todavía no estamos casados.

(Coge el botijoe inicia el mutis.)

PINTAO.- ¡Oye! No me has cosido la camisa **(Coge el paquete.)**

RIÁNSARES.- **(Volviendo.)** Trae. **(Coge el paquete.)** Adiós.

(Le da un beso. Al volverse él le coge el culo.)

¡Ay...!

(Apagón. 5 Música, 40" y cambio.)

IV.- Arde del 24 de abril

La música continúa durante todo el cambio. Empalma con motivo anterior en solución de continuidad. Al fondo, el telón del mercado. ADRIANA, con un cesto, espera junto a la tienda de VICENTA que está cerrada. Fuera música.

Silencio. Desde la izquierda, entra CASIMIRA con un cesto y se coloca detrás de ADRIANA; ambas se saludan con un gesto distante. Silencio. CASIMIRA hace ganchillo.

CASIMIRA.- Ya tenía que estar abierto, ¿no? **(Silencio.)** Que si las patatas habían subío, no era su problema, nos dijo el Alcalde, y que nos fuéramos a fregar que era dónde teníamos que estar, porque tampoco era nuestro problema, ¡será cabrón el loro! **(Pausa.)** ¿Qué les has dao de comer a tus críos?

ADRIANA.- Que sigas con el ganchillo...

CASIMIRA.- Siempre avinagrá.. No te entiendo, de verdad.

ADRIANA.- Ah, ¿pero tú entiendes algo de algo?

CASIMIRA.- Adriana, yo quiero ser tu amiga, ayudarte en todo lo que pueda, no sé... Verte con tantos críos me da pena...

ADRIANA.- A mí me da pena verte con ninguno.

CASIMIRA.- ¿Ya afilas el cuchillo...?

ADRIANA.- Calladita estás mejor..., así no oirás lo que no quieres oír.

CASIMIRA.- ¿Me amenazas?

ADRIANA.- (Con hastío.) ¡Anday que te aguante Dios!

CASIMIRA.- Mira tú, ¡que te aguante a ti también, no te jode!

(Hace ganchillo rabiosa. Desde la izquierda entra ULLOA, Teniente de la Guardia Civil. Saluda a las mujeres con un golpe seco de talones y leve genuflexión de cuello. Las mujeres le observan impávidas. CASIMIRA deja de hacer ganchillo. ULLOA se pasea.)

ULLOA.- (Desde la derecha del escenario.) Tendrían que estar todos los comercios abiertos, ¿no es así?

CASIMIRA.- (Desplazándose hasta ponerse detrás de ADRIANA.) Los comestibles y los Buñoleros ya han abierto. Pero nosotras compramos aquí, donde Vicenta. (Indica con el dedo índice, el brazo extendido y casi tapando el rostro de ADRIANA.)

ADRIANA.- (Bajando con brusquedad el brazo de CASIMIRA.) Ud. no es de por aquí, ¿verdad?

ULLOA.- (Secándose el sudor de la frente con un pañuelo.) ¿Dónde se cena bien aquí?

CASIMIRA.- En el Casino; por allí. (Indica con el dedo índice.)

ADRIANA.- ¿Primera vez que está en Tarancón?

ULLOA.- ¿Qué tal lo lleváis por aquí?

ADRIANA.- Fatal. A guantando lo que nos echen.

CASIMIRA.- Las penas nos llueven como granizo. ¿Y Ud.?

ULLOA.- ¿Yo qué?

CASIMIRA.- ¿Que qué tal lo lleva Ud., digo?

ULLOA.- Hummm...

CASIMIRA.- Oiga, si no quiere hablar, a mí me da igual...

ULLOA.- Fatal.

ADRIANA.- ¿El qué?

ULLOA.- El viaje en tren.

ADRIANA.- Ah.

CASIMIRA.- ¿Por qué?

ULLOA.- Paró en Huete...

ADRIANA.- ¿Viene de Cuenca?

ULLOA.- ...Digo que el tren paró en Huete para comer, apenas 15 minutos; como hay que tomarse todo allí mismo porque está prohibido llevarse nada, el pillo del mesonero puso los platos hirviendo para que uno no pueda comer y deje la mitad de lo que paga. ¡Le ponía bueno yo a ese! Y el tren... ¡Como caballo desbocado...!; ¡qué velocidad! Llegué mareado a Tarancón.

CASIMIRA.- ¡Qué emoción!

ADRIANA.- Nosotras nunca hemos viajado en tren.

ULLOA.- No se los aconsejo.

(**Entra JOAQUÍN desde la izquierda.**)

JOAQUÍN.- ¿Teniente Ulloa?

ULLOA.- El mismo.

JOAQUÍN.- Joaquín Sánchez, Guardia Municipal.

(**Ambos avanzan hasta el centro del escenario; JOAQUÍN extiende la mano para saludarle quedando con el brazo extendido mientras ULLOA golpea en seco los talones, hace la genuflexión de cuello y después le da la mano. CASIMIRA da un codazo a ADRIANA.**)

¿Qué tal por Cuenca?

ULLOA.- Menos caliente que por aquí.

JOAQUÍN.- No se engañe, Teniente. En Tarancón somos gente tranquila. Casimira, hermosa...

CASIMIRA.- Adivinamos que era de Cuenca.

JOAQUÍN.- Aquí no pasa nada, Teniente. (**Desplazándose hacia la izquierda frontal.**) Y si las cosas se llevan bien, tampoco pasará nada. Ya lo verá.

ULLOA.- (**Sigue a JOAQUÍN. En secreto.**) Pues no lo parece, porque el Ayuntamiento ha resuelto por unanimidad, pedir aumento de efectivos de la Guardia Civil para este puesto. Ejem...

CASIMIRA.- ¿Qué ha dicho?

ADRIANA.- No me he enterado.

ULLOA.- Claro que no pasará nada. Sólo son rumores.

JOAQUÍN.- Bien dicho. Se dicen tantas mentiras, que nadie cree nada; las noticias verdaderas se confunden con las falsas. Se anuncia un movimiento para tal día, se toman las medidas, pero llega ese día y no pasa nada, se echa la cosa a risa y decimos que en España nunca sucede nada de lo que se predica. Entretanto, la conspiración sigue ganando terreno y siempre coge desprevenido al gobierno. **(Se acaricia el bigote.)**

ULLOA.- Precisamente; porque no sabemos guardar secreto de nada suelen salir bien las conspiraciones. ¡El factor sorpresa!

(Silencio. JOAQUÍN se acaricia el bigote con gracia.)

ADRIANA.- ¡Qué hombre, siempre dándose en el bigote!

JOAQUÍN.- Todo lo que me dé la gana. Lo que faltaba; el bigote es cosa noble..., y porque no llevo barba, que si no. Natura ha querido así distinguirnos de vosotras. El abandono de la moda de llevar barba y bigote, por lo general ha acarreado períodos de afeminación general e incluso ¡la caída de imperios...!

CASIMIRA.- ¡Arrea!

JOAQUÍN.- ...los romanos usaban barba cuando sometieron a los griegos, que no la tenían.

(ULLOA se acaricia el bigote. Ambos miran a las mujeres. Silencio.)

ADRIANA.- Vaya tontuna

(DONTOMÁS entra desde la derecha. Trae un periódico.)

TOMÁS.- ¡Inconcebible! ¿¡Dónde vamos a parar!? En Motilla han prendido fuego a una era y seis gañanías, han colgado de un ciruelo al Alcalde y han metido en una tinaja al Secretario. ¿Qué habrán hecho esos?: el pueblo jamás actúa porque sí. Les habrán pillado con las manos en la masa. Corruptos. El pueblo lucha contra la injusticia, lucha por mejorar su posición dentro de un sistema inhumano, basado

en el beneficio de los capitalistas que gozan de privilegios escandalosos... Buenas tardes.

(Golpe seco de talones y genuflexión de ULLOA.)

JOAQUÍN.- D. Tomás...

ADRIANA.- Siga, don Tomás, siga.

TOMÁS.- La insolidaridad y la indisciplina son las esencias del alma española, insensible para el dolor ajeno. Yo creo que hasta nos provoca regocijo. Los políticos estarán siempre con los comerciantes...

CASIMIRA.- ¡Eso, eso!

TOMÁS.- ...porque ellos los mantienen, no los gañanes. Políticos y comerciantes unidos en matrimonio incestuoso e infame. Mandarán luego a los guardias (**Mira a ULLOA.**) a dar palo, aunque hayan familiares de ellos mismos. Sólo saben hacerse valer con mano dura. ¡Insensatos!

ULLOA.- ¿Insensatos? ¿Quienes, caballero?

JOAQUÍN.- Le presento a don Tomás, Teniente Ulloa. Un hombre muy querido y de impecable...

TOMÁS.- Ahorra las florituras, Joaquín. La sobriedad inspira firmeza. (**Silencio.**) Rápido ha llegado Ud. al pueblo.

ULLOA.- ¿Cómo dice?

CASIMIRA.- Ha venío en tren.

TOMÁS.- El Alcalde ha pedido refuerzos a la Guardia Civil de Cuenca.

ADRIANA.- ¡Cabrones!

ULLOA.- ¡SILENCIO!

JOAQUÍN.- Adriana, por favor.

CASIMIRA.- A ver si ahora ni siquiera vamos a poder hablar.

ULLOA.- (**Aparte a JOAQUÍN.**) Lo dicho: no sabemos guardar secreto de nada.

TOMÁS.- ¿Cuántos efectivos componen su destacamento, Teniente?

ULLOA.- Lo necesario.

TOMÁS.- Poco será eso para un pueblo sin armas y muerto de hambre.

ULLOA.- Los criminales no pasan hambre.

TOMÁS.- Los comerciantes tampoco.

(Entra VICENTA desde la izquierda, trae un bolso y un saco que coloca a la izquierda del mostrador.)

ADRIANA.- Mírala...

CASIMIRA.- Ya era hora, ¿no?

VICENTA.- (Sacando dos o tres cosas de debajo del mostrador.) Me he entretenido sentada en el poyo de mi puerta, charlando con las vecinas y rumiando almortas. Joaquín...

(Taconeo y genuflexión de ULLOA. Aparte a ellas.)

¿Ese quién es?

ADRIANA.- Tú sabrás.

(VICENTA mira a ADRIANA de arriba abajo.)

VICENTA.- Don Tomás.

TOMÁS.- ¿Mejor?

VICENTA.- Un poco. ¿Qué vais a querer?

CASIMIRA.- Garbanzos y nabos...

ADRIANA.- El burro adelante. Despáchame a mí que estoy primero.

VICENTA.- (Saca la romana y comprueba que el peso está nivelado.) Garbanzos no me quedan.

CASIMIRA.- Pero si esta mañana tenías ahí un saco lleno.

VICENTA.- Se me han terminado.

CASIMIRA.- ¿Que se te ha acabado un saco de garbanzos de esta mañana ahora..?

VICENTA.- ¿Tú qué vas a querer?

ADRIANA.- Responde a lo que te han preguntado.

VICENTA.- Ya he respondido.

CASIMIRA.- ¡Ha escondido los garbanzos! Qué cerda.

TOMÁS.- Vicenta, ¿es eso cierto?

VICENTA.- No voy a ser yo la única en Tarancón que pone a la venta legumbres. Al precio que están no podemos venderlas, ¡porque vosotras no podéis pagarlas! Y si las vendemos más baratas, ¡nosotros no ganamos nada! Así que hemos decidido no venderlas.

TOMÁS.- ¿Habéis decidido? ¿Quiénes?

VICENTA.- Todos los comerciantes de Tarancón.

ADRIANA.- No tenéis vergüenza.

TOMÁS.- Esto es ilegal. El 25 de marzo pasado, el Ayuntamiento resolvió bajar los precios. Vicenta, no estoy con vosotros. ¡Es un abuso!

VICENTA.- Que el género nos lo traen ya subió, don Tomás.

ADRIANA.- ¡Y vosotros aquí lo subís más!

CASIMIRA.- Como las patatas, ayer a 23 y hoy a 30.

VICENTA.- ¡Esta mañana, a 30! **(Saca del bolso un cartel que dice: «PATATAS 40 CTMS. KILO» y lo pone sobre el saco que hay en el suelo.)**

CASIMIRA.- ¡La madre que te parió!

JOAQUÍN.- ¡Dios!

ULLOA.- ¿Qué pasa?

TOMÁS.- Vicenta, baje Ud. ahora mismo ese precio.

ADRIANA.- (Llena de ira.) Ladrona, hija de perra...

VICENTA.- (Fiera.) ¡Cuidado con lo que dices!

ULLOA.- (Avanzando hacia la tienda.) ¡Cuidado vais a tener las dos...!

JOAQUÍN.- (Deteniendo a ULLOA.) Déjeme a mí, Teniente, que yo me apaño con estas mujeres...

ADRIANA.- A ti qué te importa que los demás coman o no, comiendo tú y los tuyos, al resto que le den morcilla, ¿verdad? Pues a mí sí me importa el resto, especialmente si son mis 5 hijos que desde esta mañana no se han llevao un mendrugo a la boca, así que ahora vas a poner 3 kilos de patatas a 23 céntimos, el precio que tenían ayer **(Pone con violencia dinero en el mostrador.)** ¡Ahí tienes los cuartos, hija de puta!

VICENTA.- (Saca un hierro de debajo del mostrador.) ¡Putá tú, muerta de hambre!

(ADRIANA tira la romana de un manotazo. VICENTA, saliendo del mostrador, hierro en alto, es detenida por ULLOA. JOAQUÍN contiene a ADRIANA.)

ULLOA.- Tranquilícese, señora.

JOAQUÍN.- Adriana, que te pierdes, así os vais a buscar la ruina...

CASIMIRA.- ¡El Alcalde tiene que poner precios justos!

ADRIANA.- ¡El tío tonto ese no pone ni quita na!

TOMÁS.- Id a pedir audiencia al Ayuntamiento, ahora mismo.

CASIMIRA.- Yo voy.

(Mutis.)

TOMÁS.- Lo que tenéis que hacer es uniros todo el pueblo. La unión hace la fuerza.

ULLOA.- Con el debido respeto, caballero ¿Está Ud. soliviantando a la chusma para que subvierta el orden?

TOMÁS.- Exactamente, Teniente... ¿cómo dijo que se llamaba?

ULLOA.- (Saca una libreta y un lápiz.) Ulloa, Saturnino Ulloa Pizarro, ese es mi nombre. ¿El suyo?

TOMÁS.- Tomás Javier Retamoso Martínez, viudo, sin hijos y profesor de literatura. ¿Suficiente, Teniente... Ulloa?

ULLOA.- Todavía no hemos empezado...

JOAQUÍN.- Déjelo ya, Teniente. Ud. no sabe lo que ocurre en Tarancón.

ULLOA.- ¡Sí se lo que ocurre aquí, porque ocurre lo mismo en todos lados! El crimen es un cáncer y el criminal un enfermo que hay que extirpar de raíz. El hombre justo y cabal propende a la bondad, el hombre torcido y contrahecho propende a la malignidad. Lo hemos visto hace un momento, esta mujer, en lugar de emplear el cerebro para discurrir, lo dedica a satisfacer sus instintos fieros: ha tirado la romana violentamente. Por culpa de gente como esta, torcidos de nacimiento, aumenta el crimen, el apetito sexual y al aumentar este, crece el consumo de alimentos y encarecen las patatas.

TOMÁS.- (Suelta una carcajada.) ¡¿Pero cómo puede Ud. decir semejante barbaridad, hombre de Dios?!

ULLOA.- ¿Barbaridad? El violento no se hace, nace. ¿Se ha fijado Ud. alguna vez en la complexión de un animal?, ¿o en su rostro? Fíjese bien. (Mira a ADRIANA.) Frente escasa, ojos pequeños, hundidos, nariz roma y orejas puntiagudas y despegadas del brutal rostro, como aventadores. Su corazón es una cosa inútil que late mecánicamente como un reloj en marcha. ¡¿Cómo no van a ser carne de presidio?!

TOMÁS.- (A público.) ¡Al presidio tiene que ir él!

ULLOA.- Observe, don Tomás. (A ADRIANA.) Tú, ¿mandas a tus hijos a la escuela?

ADRIANA.- ¡TÚ ERES UN GILIPOLLAS!

ULLOA.- ¡QUEDAS DETENIDA POR INSULTO A LA AUTORIDAD!

JOAQUÍN.- Un momento. A las malas no se va a ninguna parte. Con todos mis respetos, Teniente, tiene Ud. una actitud muy negativa...

ULLOA.- ¿Negativa? Ya me lo dirás cuando te tengan con la navaja al cuello. Si a mí me dejaran, vamos, terminaba yo con todos estos muertos de hambre, en menos de lo que canta un gallo.

(Entra CASIMIRA desde la izquierda.)

CASIMIRA.- No hay nadie en el Ayuntamiento. Está cerrado a cal y canto. No nos quieren abrir estos cabrones, ADRIANA. No hay derecho, trabajando como burras y sin poder comer.

TOMÁS.- Esto me huele muy mal, Joaquín.

JOAQUÍN.- Venga, vosotras a vuestras casas.

ADRIANA.- Yo de aquí no me muevo sin llevar patatas a un precio justo.

CASIMIRA.- Ni yo.

VICENTA.- Pues ya podéis esperar.

TOMÁS.- Me dejas sorprendido, Vicenta.

ADRIANA.- Parece mentira, don Tomás, con lo listo que es Ud., que todavía no conozca a esta pájara.

ULLOA.- ¡Huy, si están pidiendo a gritos mano dura!

TOMÁS.- ¿Pero es que no sabe Ud. decir otra cosa? Hombre, por favor. Me temo que Ud. está sobrando en este pueblo.

ULLOA.- ¿Me está echando?

TOMÁS.- Haga Ud. de su capa un sayo, Teniente. Sólo le digo que no entiende nada. Esta gente no protesta porque sea violenta, sino porque tiene hambre, porque los precios de los alimentos de primera necesidad son un abuso y un robo, porque los comerciantes están haciendo un negocio repugnante con el hambre del pueblo. Están dando el más claro ejemplo de que negociar y robar son la misma cosa: el que comercia abusivamente, es decente, el que protesta por el abuso es violento, criminal y carne de presidio, como Ud. sostiene. No, Teniente. Está Ud. muy equivocado. En este mundo no hay más que dos castas de hombres: los que viven bien y roban trabajo o dinero y los que viven mal y son robados.

(Por arriba del telón, al costado derecho, aparece el busto de VITORINO, Concejal del Ayuntamiento.)

VITORINO.- ¡Pero si tú eres de los que viven bien! ¡A santo de qué protestas!

ULLOA.- ¡Ahí va!

VITORINO.- ¡Vete por ahí a leer, hombre!

CASIMIRA.- ¡Vitorino, el Concejal! ¡So mamón! ¡¿De dónde sales tú si hace un momento no había nadie en el Ayuntamiento?!

VITORINO.- ¿A qué habéis venido otra vez?

ADRIANA.- ¡A que deis la cara, tú, el Alcalde, que es un pelele y too el Gobierno Municipal! No hay derecho lo que están haciendo con nosotros... ¡Panda de sinvergüenzas!

VITORINO.- ¡Tú te vas a quedar tranquilita y sobre todo callada!

ADRIANA.- ¡Chulo de mierda! ¡Baja tú a hacerme callar, si tienes huevos!

CASIMIRA.- Tú, el Alcalde y toos vosotros hacéis lo que el cacique manda, ese que está en la sombra, el que mueve too y pone los precios y vosotros no tenéis cojones pa pararle los pies.

VITORINO.- ¡Vas a pagar por esa lengua, pobre diabla!

TOMÁS.- Qué arrogante se nos ha puesto el señorito Vitorino; todo un estudiante de leyes, ¡convertido en aprendiz de cacique...! Para comerte el Ayuntamiento, me imagino; y cuando seas abogado te comerás el sudor de los pleiteantes y si te vas a Madrid te harás del Gobierno para comerte ¡la Biblia! ¿Por qué habéis pedido refuerzos a la Guardia Civil? ¿Qué pensáis hacer? ¿Matarnos a todos para matar el hambre? Vosotros tenéis la responsabilidad de fijar precios justos y si no queréis hacerlo, pues subid los salarios, decomisad alimentos acaparados por los comerciantes o importadlos de otras zonas, pero ¡¡HACED ALGO, CARAJO, QUE TENÉIS LA VAGUERÍA DE 21 AÑOS DE AUTORIDAD!!

(Apagón. 6 Música, 40' y cambio.)

V.- *La Solana*

La música continúa durante todo el cambio. Empalma en solución de continuidad con motivo anterior. Dos bastidores tienen pintada La Solana y tapan la tienda de VICENTA. Hay cinco sillas dispuestas en semicírculo. MICAELA, mujer de JOAQUÍN, está sentada en la del centro. Lee la revista, «Lecturas Amenas». Junto a su silla, en el suelo, labores de zurcido, un pandero y castañuelas. Fuera música.

MICAELA.- (Silencio. Ruido entre bambalinas.) ¡Quietos niños! ¡Que no os vea brincando en la huerta, que os vais a enterar! (Silencio. Espanta moscas.) ¡Qué moscas, Dios! (Silencio.) Hu, qué calladicos se han quedao estos. (Se levanta, deja la revista en la silla y sigilosamente va detrás de los bastidores, por la izquierda.) ¡Cochinos, guarros, a «papás y mamás» no se juega! ¡Mírenlos! ¡Sinvergüenzas! Hala, iros a jugar a la plaza, venga, tomad pa que compréis chucherías donde la tía Pajarilla.

(Entra RIÁNSARES desde la derecha.)

RIÁNSARES.- ¡Micaela!

MICAELA.- (Desde detrás de los bastidores) ¡Voy! (Sale.) Rián, mi chica. (Se sienta.) Estaba pensando en ti ahora mismo. Siéntate y escucha. (RIÁNSARES se sienta en la silla que está a la izquierda de MICAELA; ésta lee.) «Si Ud. no quiere gastar mucho dinero en su boda, le recomendamos el banquete tipo B, a base de ensalá de judías, o judías con oreja y cochifrito, o magras, o ensalá de naranja, dulces y baile en el Salón Regio y por la noche, cena también. Camareros de la casa se encargarán, antes del banquete nupcial, de recoger en bandeja los regalos en metálico para los novios...». ¿Qué te parece?

RIÁNSARES.- A ver si nos casamos...

MICAELA.- Claro que sí, mujer. El Pintao te quiere.

RIÁNSARES.- (Suspira.) Vengo de ver pasar el tren.

MICAELA.- Eso está bien. Las chicas jóvenes deben divertirse; Cuando te has llenao de chiquillos, como yo, se acabó lo que se daba.

RIÁNSARES.- ¿Te vienes con nosotras este domingo a la salida de los toros?

MICAELA.- (Ríe.) Huy, eso es pa vosotras, mozas jóvenes. ¿Te imaginas? Cotilleando en los toros y con un montón de críos colgando como ristra de ajos. No hija. ¡Cómo me cortarían el traje las santurronas del pueblo...!: «Miren donde anda la mujer del Guardia Municipal, en vez de estar en casa esperando a su marido, está de pendoneo en los toros».

RIÁNSARES.- ¡Huy, ésas!

MICAELA.- Sobre too la Clotilde que es la más boba y rezadora de todas; tiene mirar de vaca. Se escandaliza de que las mujeres enseñen las pantorrillas... Cuando jóvenes, éramos medio amigas, ¿sabes? Una vez me contó lo que hacía cada noche al acostarse: antes de quitarse la ropa y quedar en pelota viva, ¡le tapaba la cabecita al Niño Jesús! (**Carcajada de ambas.**)

RIÁNSARES.- A veces me dan ganas de irme de Tarancón y no volver nunca más.

MICAELA.- ¿Adónde, hija mía?

RIÁNSARES.- Ya lo sé.

MICAELA.- Hacer planes es burlarse de la fatalidad y eso no es bueno. Mira lo que le pasó a Paca la Guarra; tenía bien trazado su camino: primero mecanógrafa, luego jefa de sección, más tarde se casaría con el gerente y mira cómo acabó, de puta donde Las Camareras.

RIÁNSARES.- Estoy aburría de esperar, Micaela. Sé que cuando me case voy a estar mucho mejor.

MICAELA.- Dios te oiga, niña. Pero, ¿tú quieres de verdad al Pintao? ¿No será que te quieres casar sólo pa salir de casa?

RIÁNSARES.- Too junto, Micaela. Al Pintao le quiero y quiero irme de las Cuevas y quiero formar un hogar con hijos y un huerto, como tú Micaela... (**Silencio.**) ¿Joaquín es bueno contigo?

MICAELA.- Sí, pero mu exigente.

RIÁNSARES.- Siempre te veo alegre. Yo no encuentro motivo pa reír con sentimiento, pa llorar sí. Tú no tienes sentimientos, Micaela. Si uno ríe mucho, puede ocurrir una desgracia.

MICAELA.- ¡Qué va! ¡En este yermo estar alegre es un deber!

RIÁNSARES.- (La besa con ternura.) Te quiero, Micaela.

MICAELA.- Anda, muchacha... Cualquiera sea el lugar que elijas pa vivir, terminarás adaptándote. Las mujeres

somos pacíficas, nos gusta la rutina; somos como los gatos, nos encariñamos con el sitio en que estamos.

(Desde la izquierda, entran PETRA y ADRIANA; ésta con una revista. Ambas ríen a voz en cuello.)

PETRA.- ¡Micaela, te vas a partir el culo de risa!

(RIÁNSARES se levanta.)

ADRIANA.- ¡A Las Camareras las echaron del salón Esparranca por escandalosas: se habían embadurnao de cera con churretes de papel colorao como si fueran peponas...!

(Ríen todas.)

PETRA.- ¡Y la Pendenguilla parió un hijo con orejas y jeta de gorrino!

(Ríen todas.)

ADRIANA.- Esa le dio al crío agua oxidada pa que le salieran los colores.

MICAELA.- ¡Oh! Qué malas, qué malas sois.

ADRIANA.- Más malo fue cura con la Rosa María.

RIÁNSARES.- Cuenta, cuenta.

PETRA.- ¡Y ésta!

ADRIANA.- Le preguntó en el confesionario que cuántas veces al mes pecaba con su amante. La Rosa María le dijo que cuatro veces. ¿Sabéis el consejo que le dio el loro? Que buscara pretextos para no verle, de momento, más de tres veces al mes, luego dos y más adelante, una.

(Carcajada de todas.)

MICAELA.- Pobre Rosa María. Su matrimonio fue como una compraventa; quedó sentenciá a ponerle los cuernos al Emeterio.

PETRA.- ¡Esa es más puta que las gallinas!

ADRIANA.- ¡Qué va! Si tus padres te han vendío por dinero, te han hecho puta y ya está.

PETRA.- Eso también es cierto.

RIÁNSARES.- Que los padres le busquen a una el novio, debe ser entretenido, ¿no? Misterioso.

PETRA.- Ésta se volvió loca. ¿Comiste pintura, bonita?

MICAELA.- ¿Y si sale bien? En los matrimonios de conveniencia, a veces, empieza el cariño, cuando en los otros empieza el aburrimiento.

PETRA.- Eso también es cierto, joder.

ADRIANA.- (**Enseñando la revista con picardía.**) Me dijeron que la «Zona Verde», venía muy jugosa...

RIÁNSARES.- (**Quitándole la revista.**) ¡Trae! (**Se la pasa a MICAELA.**)

MICAELA.- Tú, mira a ver si anda algún crío cerca.

PETRA.- (**Otea a la izquierda.**) Nada.

(**Se sienta a la derecha de MICAELA, ADRIANA se sienta a la izquierda y RIÁNSARES, de pie, detrás de MICAELA.**)

MICAELA.- ¿Aprendéis a leer o qué?

RIÁNSARES.- A mí me va a enseñar don Tomás. El Pintao encargó una novela romántica para mí.

(**Todas lo celebran.**)

ADRIANA.- A mí me está enseñando la Domitila.

PETRA.- Hu, la más guarra de too el pueblo.

MICAELA.- ¿Y tú?

PETRA.- Yo no, hija. Apenas tengo tiempo pa venir un ratico a La Solana.

ADRIANA.- ¡Lee, hostia!

MICAELA.- (**Lee.**) «ZONA VERDE. Nuestra paisana, La Pelocuquí, afamada peluquera, triunfa en Madrid donde ha instalado un salón con un letrero que dice: "peinados artísticos a precios módicos"; y en el escaparate, llamando la atención del público, ha puesto una calavera con greñas, a modo de tirabuzones...»

(**Risotadas, gritos, etc.**)

PETRA.- Sigue.

MICAELA.- «...Otra de nuestras paisanas deja alta la bandera de Tarancón en los Madriles; la Chelito, hija de la tía Algallota, se ha metido a cupletista en un café cantante, con el

apodo de La Bella Gilí y viene retratada en todos los diarios de Madrid llena de alhajas y de plumas como una señorona...».

(Risotadas, gritos, etc.)

RIÁNSARES.- Sigue, sigue.

MICAELA.- «...Actor de compañía teatral aficionada de Madrid, reemplaza al primer actor de nuestro grupo local, en el papel de Don Juan Tenorio...».

ADRIANA.- ¡Ah..., eso no vale pa na! Sáttatelo... Lo de la modistilla, venga tú.

MICAELA.- ¿Dónde?

ADRIANA.- Busca, joder.

MICAELA.- **(Busca.)** Aquí... «La modistilla pecaminosa».

(Reacción de todas.)

ADRIANA.- **(Con picardía.)** Son los Relatos Eróticos. Venga.

MICAELA.- «Ana la Dulce, la llamaban en el barrio, pero nadie sabía su padecer y su placer **(Reacción de todas.)**: había descubierto la masturbación **(Risotadas, gritos, etc.)**, perdía las ganas de comer, tardaba largas y crueles horas en dormirse, sentía frecuentemente mareos, le faltaba la respiración y tuvo que pedir que la quitaran de coser a máquina, porque el movimiento de las piernas la desvanecía dulcemente...».

(Risotadas, gritos, etc. Entra JOAQUÍN desde la izquierda.

MICAELA tira la revista al suelo y coge las castañuelas, PETRA coge el pandero y cantan una alegre jota taranconera. JOAQUÍN participa de la alegría; no se percata de lo que hacían.)

JOAQUÍN.- ¡Ea! Tarancón sin lana y La Solana de jarana.

(Ríen todas.)

ADRIANA.- **(Cogiendo a JOAQUÍN del brazo, con ternura.)** Diviértete con nosotras, hermano. Siéntate.

(JOAQUÍN se sienta en la última silla de la izquierda.)

JOAQUÍN.- ¡¿Y los mierdosos esos, dónde están?!

MICAELA.- Jugando en la plaza.

JOAQUÍN.- ¿Cómo sigue el «Viajante»?

MICAELA.- (En tono de retahíla.) Está bien...

RIÁNSARES.- ¿Quién es el «Viajante».

ADRIANA.- Uno de los críos de ésta...A toos les tiene un mote.

MICAELA.- Le dio por coger sapos del pozo y se cayó dentro, ¡qué susto, niña por Dios!

JOAQUÍN.- Al «Diputao de Tarancón» le vieron en la casa del cura.

MICAELA.- Ese es de un porfiao y respondón...

ADRIANA.- (A RIÁNSARES.) Por eso le puso el «Diputao de Tarancón».

JOAQUÍN.- Van a reírse de las hermanas del cura porque son tullidas. Hombre, por favor.

PETRA.- Déjales, hombre. Son críos.

JOAQUÍN.- Porque son críos no hay que dejarles, coño. ¿Qué es eso de reírse de la desgracia ajena?

PETRA.- Sale más a cuenta reírse de la desgracia propia, ¿verdad?

RIÁNSARES.- Déjalo y a, Petra.

PETRA.- ¿Que lo deje...?

ADRIANA.- ...Petra...

PETRA.- Me voy que tengo tajo.

ADRIANA.- Espera que me voy contigo. ¿Y el tenientillo mierdero ese, de qué va?

JOAQUÍN.- De trepa.

ADRIANA.- De Cuenca tenía que ser.

PETRA.- ¡Le cogía del cuello y le pisaba!

JOAQUÍN.- Tú tranquila, eh.

PETRA.- Vámonos.

ADRIANA.- Cállate ya, tanta prisa...

PETRA.- Tengo que rapar a uno de mis críos que tiene la cabeza hirviendo de piojos.

MICAELA.- Pomada de miel y pez, santo remedio.

RIÁNSARES.- Yo te ayudo, Petra. Vámonos.

PETRA.- Gracias bonita.

MICAELA.- Llevaros un atillo de verduras.

(Va detrás de los bastidores, por la derecha.)

JOAQUÍN.- Está el asunto jodío, muy jodío.

ADRIANA.- Mañana echaré a hervir huesos con garbanzos...

(**Entra MICAELA.**)

MICAELA.- (Pasándole el hatillo.) Toma. Van algunas cebolletas... Aunque sea con sebo, hija.

ADRIANA.- ...Con el caldo haré la sopa...

PETRA.- No eches mucho sebo que la sopa queda turbia, como pa limpiar cristales.

JOAQUÍN.- ¡Ah! El cerdo tiene bueno hasta el andar.

PETRA.- Adiós.

(**Mutis por la izquierda.**)

MICAELA.- ¡Cuida tu barriga! (**RIÁNSARES la besa.**)
Tú, casamentera.

(**Mutis de RIÁNSARES por la izquierda. JOAQUÍN se soba el bigote.**)

ADRIANA.- (Dándole en la mano con cariño.) ¡Que te dejes el bigote! (**A MICAELA.**) Si te da la vara, me lo dices.

JOAQUÍN.- Tira.

ADRIANA.- Adiós.

(**Mutis por la izquierda.**)

MICAELA.- Venga. (**Coge la labor y zurce. Silencio.**)

JOAQUÍN.- ¿Qué haces?

MICAELA.- ¿No lo ves?

JOAQUÍN.- (De pie, se mira los zapatos.) Tengo los zapatos sucios.

MICAELA.- Los limpias.

JOAQUÍN.- Mírame, ¿no?

MICAELA.- (Le mira.) ¿Qué...? (**JOAQUÍN indica con el dedo índice sus zapatos.**) Ya los veo y qué.

JOAQUÍN.- Cómo que «y qué».

MICAELA.- Oye, oye, una cosa es llevar los zapatos limpios y otra cosa es limpiarlos y o.

JOAQUÍN.- No te enteras, mujer. Los zapatos son importantes en la vida de un hombre. Si los llevo limpios, todo el mundo dirá que tengo carruaje, si los llevo sucios, dirán que voy de arriba abajo caminando.

MICAELA.- ¡Qué cruz, madre mía!

JOAQUÍN.- ¡Anda! Si todo el mundo cuida la manera de presentarse, yo no voy a ser menos; desconfiarían de mí.

MICAELA.- (Mirando los zapatos de JOAQUÍN.) Yo no los veo sucios.

JOAQUÍN.- Deben estar brillantes.

MICAELA.- Exagerao. Da igual que los lleves brillantes o no; aquí somos toos unos desconfiados.

JOAQUÍN.- Y malos y envidiosos; porque si uno sale a flote, piensan que ha de ser a costa de otro que se hunde más en la mierda. (Se sienta, se quita un zapato y se rasca el pie.) Tengo sabañones, Micaela. (Pone el pie sobre la falda de MICAELA.) Ráscame la patita, cariño.

MICAELA.- Hummm... Mu contento vienes tú hoy.

(JOAQUÍN se soba el bigote, coqueto.)

Hu, ya estamos. (Quita de su falda el pie de JOAQUÍN.) Quita. Sabañonin a Chelo pa los sabañones y santo remedio.

JOAQUÍN.- Una mierda. Emeterio se untó y le brotó un mechón de pelo.

MICAELA.- ¡Ála!

JOAQUÍN.- No es chufra... Le quedó un sabañón con peluquín. (Se pone el zapato.) Vámonos.

MICAELA.- Huy, qué prisa tiene...

(JOAQUÍN coge el pandero, las castañuelas y la revista.)

Tengo mucho que coser (Le enseña el zurcido.), mira qué siete y ahí dentro tengo dos pantalones que ensanchar y calzoncillos rotos a manta. Ven, siéntate aquí y hazme compañía, que ahora acabo. (JOAQUÍN se sienta. MICAELA zurce. Silencio.) El forro de tu gabán lo voy a usar pa hacerme una blusa.

JOAQUÍN.- ¿Qué hay de cena?

MICAELA.- Gachas, judías que las aliñas tú y pan amasado. (Silencio.) Venga, cuéntame lo que ha pasao hoy.

JOAQUÍN.- Venga, joder. (Mira la hora.)

MICAELA.- Eso, tú mira cómo el reloj va respunteando el tiempo.

(JOAQUÍN se pone de pie.)

Y sobre too no te pongas borrico, eh. Anda ve delante y enciende la estufa.

(Mutis de JOAQUÍN por la izquierda. Silencio. JOAQUÍN asoma la cabeza.)

JOAQUÍN.- Micaela, coño.

(Mutis.)

MICAELA.- (Levantándose.) Éste hoy me hace otro crío.

(Apagón. 7 Música, 20" y cambio.)

VI.- Mañana del 25 de abril

Música, 20"; empalma en solución de continuidad con el motivo anterior. Al fondo del escenario, el telón del mercado. Al centro, el mostrador de VICENTA; la tienda está cerrada. Al fondo-derecha, una silla y pupitre con folios, pluma y tintero. Fuera música. A la izquierda, el FILIPINO se limpia las uñas con una navaja y el FARRAS, con un pañuelo blanco en el pecho a modo de babero, simula comer un filete. Ambos llevan gorra; el FILIPINO luce un clavel detrás de la oreja.

FILIPINO.- ¿Qué haces, tonto el haba?

(FARRAS, absorto, continúa «comiendo». Silencio. FILIPINO, divertido, le observa.)

FARRAS.- (Con un «trozo de carne» en la boca.) ¡Qué filete con patatas, chaval! (Traga. Simula cortar un trozo de carne con tenedor y cuchillo y se lo ofrece al FILIPINO.) ...A ver mi chico, abra ese morrito...

FILIPINO.- ¡Quita, gilipollas!

FARRAS.- Pa papuchi. (Se come el bocado. Se quita el pañuelo.)

FILIPINO.- (**Guardando la navaja.**) Yo me comía una moza mu hermosa... Alta, con las tetas bien levantaicas, las ancas redonditas y el pescuezo mu blanco, mu blanco...

FARRAS.- Yo no la quiero mu gorda, macho. Me están gustando más las flaquitas de patas largas. No me va la mujer-ánfora.

FILIPINO.- Hombre, una gordura vacuna tampoco es, joder.

FARRAS.- Seguro que resulta más fácil tener un par de mozas que un filete con patatas...

FILIPINO.- ¡Cómo lo sabes!

FARRAS.- (**Otea a público.**) Allí parece que viene el Chacal...

FILIPINO.- ¿Si? (**Se acicala. Silencio.**) A ver si hay suerte, coño.

FARRAS.- Escuché que necesitaba una cuadrilla de ocho. (**Otea.**) Ha tirao por otra calle.

FILIPINO.- Cabronazo. Nos habrá visto.

FARRAS.- Lo mismo no era él.

FILIPINO.- Qué va. No quiere cogirme porque le planté cara cuando me quitó el periódico de un manotazo.

FARRAS.- Es el patrón más avariento e hijo de puta de todo Tarancón.

FILIPINO.- No le rajé ahí mismo porque Dios es grande.

FARRAS.- ¿Y tú qué hacías mirando el periódico, so jodío, si no sabes leer ni na?

FILIPINO.- ¡Papo! Si nunca lo miro nunca aprenderé. El Chacal prohíbe que leamos periódicos porque no quiere que nos enteremos...

FARRAS.- Sí... Ahora nos vamos a enterar por los periódicos de lo que vivimos todos los días. Encima de cabrón, gilipollas.

FILIPINO.- Dice que por culpa de los periódicos y su fanfarria bolchevique, las relaciones entre el patrón y los campesinos están envenenás. ¡Desgraciao! Cuando se muera, ojalá le entierren boca abajo, por si quiere salir que se vaya más pa abajo.

(**En off, sonido de gente en manifestación; se funde con sonido de cacerolas entre cajas más todo el elenco que corea, ¡A LA HUELGA!, ¡A LA HUELGA!, ¡A LA HUELGA!... FARRAS y FILIPINO, al centro del escenario, otean a público. Por la izquierda entran CASIMIRA y PETRA. Por la derecha entran RIÁNSARES y ADRIANA.**)

**Todas haciendo sonar cacerolas y gritando, ¡a la huelga!,
¡a la huelga!)**

**PETRA.- ¡MUERAN LOS TENDEROS ESTAFADORES!
(Se sienta en la silla.)**

FILIPINO.- ¡MUERAN LOS PATRONES!

ADRIANA.- ¡OLÉ, FILIPINO!

CASIMIRA.- ¡ATRÁS, ATRÁS, ALCALDE INCAPAZ!

TODOS.- ¡ATRÁS, ATRÁS, ALCALDE INCAPAZ! (Bis.)

**RIÁNSARES.- ¿¡COMERCIANTES, DÓNDE ESTÁN
LAS PATATAS, EL PAN Y LAS JUDÍAS...!?
¡ESCONDÍAS, ESCONDÍAS!**

TODOS.- (Bis, bis.)

FARRAS.- Buenos días tengan las señoras. Venís con mucha algarabía.

ADRIANA.- A ver si encima tenemos que estar contentos. Menuda me puso mi marido porque no había pan pa la cena.

CASIMIRA.- ¡NO HAY PAN, NO HAY HARINA, CÓMO COÑO SE COCINA!

TODOS.- (Bis, bis.)

FARRAS.- (A RIÁNSARES.) ¡Viva la madre que te parió!
¡Eres lo más guapo que he visto en toa la mañana!

FILIPINO.- Va guapa.

FARRAS.- Es lo que es.

FILIPINO.- ¿Y quién lo niega?

FARRAS.- ¡Nadie se atreva!

(Todos celebran el piropo.)

FILIPINO.- Con la novia del Pintao sé prudente y no te metas, que ése te tienta el hocico en menos que tú lo piensas.

FARRAS.- ¡Qué Pintao ni que ocho cuartos! (A RIÁNSARES.) ¿Quieres un chato de vino?

FILIPINO.- ¿No decías que te gustaban flacas y de patas largas?

FARRAS.- ¡Es que no había visto esto! ¡Ven pa ca chorva, que te meta un bocaol!

(Intenta coger por la cintura a RIÁNSARES, pero ésta le da un bofetón. Todos ríen.)

¡La hostia que me ha dao!

ADRIANA.- Te lo has ganao por borrico.

CASIMIRA.- No sabéis conquistar a una mujer. Tenéis que ser más románticos.

PETRA.- «Romántico», dice la otra. ¡Que abran pronto los comercios y podamos comprar cosas a precio justo...! Romántico, no te jode.

RIÁNSARES.- Los comerciantes no abrirán hasta que el Gobernador no haya terminado en el Ayuntamiento.

ADRIANA.- El Gobernador no viene na más que a pintar la mona.

CASIMIRA.- Regálale una poesía.

FARRAS.- No hay primera sin segunda. ¡GUSTAVO!

(Silencio. Entra desde la izquierda, GUSTAVO, un escribano; trae un periódico.)

FILIPINO.- Señor don Escribano, ya está bien de empinar el codo en la taberna...

GUSTAVO.- No te confundas, Filipino, estaba bebiendo mi «chocolate» matinal...

FILIPINO.- Qué chulo el figura. A un vaso de vino con un bizcocho le llama «chocolate» porque suena más «nutritivo», dice.

FARRAS.- Chuleta de los Madriles tenía que ser. Tú, embaucador, escribe una poesía pa la señorita aquí presente. (Señala a RIÁNSARES.) Un momento. ¿Cuánto?

GUSTAVO.- Si suprimes lo de embaucador, 1 real, si no, 2 reales.

FARRAS.- ¡Y una mierda! Una poesía por una ración de «soldaditos de Pavia...». (Silencio.) Así llama el señorito a las briznas de bacalao seco. (Risas.) Y a las patatas asadas las llama, «chuletas de la huerta». (Risas.)

GUSTAVO.- ¿Me permite, señora? (PETRA se levanta de la silla y GUSTAVO se sienta.) ¿Para Ud. es el poema?

RIÁNSARES.- Yo no quiero ningún poema.

GUSTAVO.- ¿En qué quedamos?

FARRAS.- Tú escribe, aturdío.

GUSTAVO.- ¿Su nombre, señorita?

CASIMIRA.- (Con picardía.) Riánsares, se llama Riánsares.

GUSTAVO.- Permita que la mire.

(**Observa a RIÁNSARES. Silencio.**)

ADRIANA.- Como aparezca el Pintao, verás.

GUSTAVO.- ¿El poema lo quieres de amor, de melancolía o de deseo?

(**Risa de todos.**)

FARRAS.- Yo lo quiero de piropo fuera.

GUSTAVO.- De deseo entonces.

FARRAS.- ¿Y eso?

GUSTAVO.- Los piropos son proyectiles que dispara el deseo. (**Risa de todos. Escribe.**)

CASIMIRA.- ¿Le pedimos unas poesías pa nuestros maridos, pa que se animen un poco...?

PETRA.- Una poesía pal Jacinto, encima, no te jode.

ADRIANA.- Una poesía verde pal Pintao, venga.

(**Risas.**)

GUSTAVO.- Aquí la tienes, toma.

FARRAS.- Léela tú, que de eso yo no entiendo na.

GUSTAVO.- (**Se pone de pie. Silencio. Lee.**)

Riánsares de mi corazón
por tu cuerpo pierdo la razón.
Caminando entre las eras
sólo pienso en tus caderas.
Riánsares dime qué he hecho
que sólo pienso en tu pecho.
Cuando pienso en Extremadura
mis manos tocan tu cintura.

(**Risas y aplausos. Entrega el poema a FARRAS.**)

FARRAS.- ¡Ración de «soldaditos de Pavia» que te has ganao, salao!

(**Se arrodilla delante de RIÁNSARES y le entrega el poema. RIÁNSARES lo coge, lo arruga y lo tira. Risas.**)

RIÁNSARES.- Vamos a lo nuestro. ¡UN SACO DE PATATAS QUIERE MI MARÍO, PERO VICENTA LO TIENE ESCONDÍO!

TODOS.- (Bis, bis.)

CASIMIRA.- Una poesía pa mi Antonio por un manojo de tripas fritas en sebo, venga.

GUSTAVO.- Hummm... En Madriz, a esa exquisitez le llamamos, «galinejas».

(Risas.)

FILIPINO.- ¡Toma chulo!

CASIMIRA.- Pero no me lo hagas mu fino que mi marío es mu basto.

ADRIANA.- Casimira, vete con el escribano pa que te meta mano.

(Risas.)

GUSTAVO.- ¿Un poema..., sólo por unas «galinejas»? Es muy poco, señora.

CASIMIRA.- Y un kilo de brevas también, ¿le vale así?

GUSTAVO.- ¿Amor, melancolía o deseo?

RIÁNSARES.- ¡VERDE, VERDE!

TODOS.- (Bis, bis.)

CASIMIRA.- Venga, una poesía verde, pero no mu complicá, a ver si luego no voy a poder decirla.

PETRA.- ¡Y hacerla, cacho jodía!

(Risas. GUSTAVO escribe.)

FILIPINO.- ¿Quién fue a ver morir al usurero?

PETRA.- Yo estuve, anda.

RIÁNSARES.- Yo también fui.

ADRIANA.- Yo no pude pero me quedé con las ganas.

PETRA.- Casi nos pegábamos por verle morir. Cabrón.

FILIPINO.- Como tenía cuartos y se pasaba too el día en misa, nadie le llamaba canalla y nunca le metieron en la cárcel.

ADRIANA.- Que se pudra en el infierno.

GUSTAVO.- Ya está. **(Silencio. Lee.)**

Pájaro que de ángel eres pluma
pájaro de Antonio es fuego en la bruma.
Tuya soy en la noche estrellada
penétrame y pónme embarazada.

(Risas. Se sienta y lee el periódico.)

PETRA.- Se lo dices pa que no se ponga a roncar.

ADRIANA.- Como no espabiles se irá a otro nido sin pensar en el sueño.

PETRA.- Ahí, ahí. Cuernos te rondarán la cabeza, mientras no aprendas bien eso de, «penétrame...».

(Risas.)

CASIMIRA.- Aplícate el cuento.

PETRA.- ¿Te parece poco la ristra de hijos que tengo?

RIÁNSARES.- ¡EH, GOBERNADOR, MENOS PARLOTEO Y A VER QUÉ PASA!

PETRA.- ¡QUE AQUÍ HAY HAMBRE, JODER!

FILIPINO.- Politicastros de cuello y corbata. ¡PIRATAS!

FARRAS.- ¡MUERAN LOS BURGUESES!

TODOS.- ¡MUERAN!

FARRAS.- ¡QUE TE VUELVAS PA CUENCA!

CASIMIRA.- Callaos, que lo mismo se va y no soluciona na.

FILIPINO.- Ese está más satisfecho que un gorrino bien cebao. Nosotros no le importamos un carajo. Va de caballero porque no tiene hambre, si la tuviera, se saltaba todas las reglas. ¡FALSO! ¡JUDAS!

PETRA.- Déjeme la silla, haga el favor.

GUSTAVO.- **(Levantándose.)** Faltaría. **(PETRA se sienta.)** Escuchad. **(Lee el periódico.)**: «Una mujer leyó su tesis doctoral en Madrid y los estudiantes hicieron una manifestación en contra. El tumulto fue tal que se suspendió la circulación en la calle San Bernardo».

CASIMIRA.- «¿Tisis doctoral?» ¿Que el doctor la puso tísica...?

GUSTAVO.- ¡Tesis doctoral!: un estudio que se hace al acabar la carrera.

CASIMIRA.- Ah, estudianta. ¡Vay a tía tonta!

(En off sonido de caballería, tropa y fusiles.)

PETRA.- **(Levantándose.)** ¿Y eso?

(Silencio. Lento fade up del efecto. Todos avanzan hacia el borde del escenario y atisban. Desde la izquierda, entra PISTOLERO 1 y se queda al fondo-izquierda.)

ADRIANA.- ¡Es la Guardia Civil!

FILIPINO.- Ya estamos.

RIÁNSARES.- (Acercándose a PETRA y señalando al PISTOLERO.) ¿Y ese quién es?

PETRA.- No sé.

(Por donde antes ha asomado el busto de VITORINO, el Concejal, asoma ahora el busto del GOBERNADOR.)

GOBERNADOR.- (Con los brazos en alto.) ¡TARANCONERAS Y (Todos se vuelven y miran al GOBERNADOR.) TARANCONEROS! En calidad de Gobernador Civil de la provincia, tengo el placer y el honor de comunicar al pueblo de Tarancón la mejor noticia que sus nobles hijos puedan esperar. Ésta hermosa mañana primaveral de Abril, ha sido testigo, en la verde y llana llanura taranconera, del generoso acuerdo alcanzado entre los comerciantes (**Abucheo de los actores.**) ..., los comerciantes, el Ayuntamiento (**Abucheo de los actores.**) ..., un acuerdo alcanzado entre los comerciantes, el Ayuntamiento y el Gobierno de la provincia, para fijar precios justos a los artículos de primera necesidad. Un acuerdo ¡que no perjudica a nadie! (**Pausa. Todos los actores, al tiempo, se cruzan de brazos y cargan el peso del cuerpo en una sola pierna.**) Pueblo llano, os hablo con el corazón; ha sido un acuerdo justo, propio de gente dialogante, flexible y muy humana. ¡Cómo se nota la influencia regia en vuestra idiosincrasia! ¡Tarancón, otrora Corte Manchega y epicentro de actividades cortesanas, haces honor a tu tradición! ¡LOS PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS DE PRIMERA NECESIDAD HAN SIDO BAJADOS! (Vítos, etc.)

PETRA.- ¡PERO HASTA QUE NO VEAMOS LOS PRECIOS NO NOS LO CREEMOS!

GOBERNADOR.- No temáis nada. El acuerdo ha quedado bien atado. ¡YO ESTOY CON VOSOTROS!

(Vítos, etc.)

ADRIANA.- ¡SI UD. ESTÁ CON NOSOTROS, NO SE MARCHE HASTA MAÑANA, A VER SI ES VERDAD LO QUE UD. DICE!

(Vítoreo apoyando a ADRIANA.)

GOBERNADOR.- ¡SI ME TENGO QUE QUEDAR, ME QUEDO!

(Vítoreo, etc.)

Pero aún hay más, queridos taranconeros: ¡PROMETO, POR LA VIRGEN SANTÍSIMA DE RIÁNSARES, QUE BAJARÁN LOS PRECIOS DE TODOS LOS DEMÁS ARTÍCULOS!

(Vítoreo, etc.)

RIÁNSARES.- Eso está muy bien, pero proméтанos que Ud. mismo cuidará de que se cumpla el acuerdo.

GOBERNADOR.- ¡PROMETO SOLEMNEMENTE NO ABANDONAR ESTE ASUNTO BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA!

CASIMIRA.- ¡VIVA EL Gobernador!

TODOS.- ¡VIVA! ¡VIVA EL GOBERNADOR! (Bis.)

(Apagón. 8 Música, 20' y cambio.)

VII.- El arco de la Malena

Música, 20'. Empalma en solución de continuidad con motivo anterior. Tapando la tienda de VICENTA, dos bastidores que tienen pintado el Arco de la MALENA. Sobre uno de los bastidores hay una capillita construida en madera con la Virgen de Riánsares dentro; la capillita es practicable. Fuera música. MALENA, una mujer mayor, vestida de riguroso luto, enciende dos farolillos de aceite a la Virgen desde la parte superior trasera de los bastidores, de modo que sólo se ve su busto. Cuando el cirio está encendido, se escucha en off la campana mayor de la iglesia de Tarancón, llamada «La Gorda»; es el toque de ánimas. Mientras suena la campana, MALENA sale al escenario desde la derecha y reza. Silencio. Entra,

desde la izquierda, el PINTAO; trae consigo un librito envuelto en papel de regalo. Reza una salve a la Virgen.

PINTAO.- Malena...

MALENA.- Pintao...

PINTAO.- ¿Qué tal lo llevas?

MALENA.- Mientras el cuerpo aguante...

PINTAO.- ¿Y el alma?

MALENA.- Eso está mucho mejor. Yo no me voy a morir nunca.

PINTAO.- Ya somos dos.

MALENA.- ¿Un regalo?

PINTAO.- Pa mi Riánsares. Una novela romántica, mu cortica eso sí.

MALENA.- Eso está mu bien. Aquí no abunda la ternura.

PINTAO.- Ojalá le guste.

MALENA.- Claro que sí.

PINTAO.- Aunque no sé si valdrá pa algo. El amor florece poco entre tanto ignorante que apenas piensa, siente poco y trabaja mucho.

MALENA.- Vaya por Dios...

(Silencio.)

PINTAO.- Hoy he visto al tío Hojarasca y a unos cuantos de su cuadrilla, mu contentos, mu contentos.

MALENA.- ¿Por qué?

PINTAO.- Eso les pregunté yo. Me dijeron que la vida era demasiado corta pa estar too el tiempo cabreaos.

MALENA.- Razón llevan.

PINTAO.- Iban toos piripi, bailando solos por la calle.

MALENA.- Bueno...

PINTAO.- Empezaron a ponerle entre pera y bigote en el bar de la estación. Allí se les ocurrió ir bailando hasta la plaza y volver, pero bailando a mata caballo. Qué valor.

MALENA.- No, hombre. ¡Qué alegría!

PINTAO.- No, mujer. ¡Qué borrachera!

MALENA.- La fiesta, Pintao, la fiesta es mu importante.

PINTAO.- Ya, ya. La fiesta es un pedacico de tiempo que le robamos a la fatalidad.

MALENA.- Eso, eso.

PINTAO.- Dijeron que pa las fiestas iban a invitar a too el mundo a dar el paseíto bailón a mata caballo, a galopeo limpio.

MALENA.- Qué bien.

PINTAO.- No vendrá mal cuando too está en contra de nuestra felicidad.

MALENA.- Hoy vienes triste, Pintao.

PINTAO.- Más que triste, vengo revuelto. No entiendo al cura, Malena.

MALENA.- ¿Y eso?

PINTAO.- Dice que las máquinas pa segar son inventos de la soberbia y orgullo de los hombres.

MALENA.- ¿Y el amo qué piensa?

PINTAO.- Que si lo dice el cura, razón tendrá, que antes que la utilidad está la conciencia.

MALENA.- Toma.

PINTAO.- Si así fuera en too, estaría muy bien, aunque no sé qué pensar de las máquinas y la soberbia. Pero da igual, nadie hará caso al cura, porque en este país, nadie hace caso a nadie. ¿Sabes una cosa, Malena?

MALENA.- ¿Qué, Pintao?

PINTAO.- Si Jesús volviese a bajar y viniese a España, no volvería a ser crucificado porque nadie le haría caso.

MALENA.- Qué cosas.

PINTAO.- Yo a veces no creo en na.

MALENA.- Hay que tener fe.

PINTAO.- ¿Fe en qué?

MALENA.- En Dios y la Virgen.

PINTAO.- Yo nunca he perdido la fe.

MALENA.- Entonces todo irá bien.

PINTAO.- No. Too irá mal porque too viene mal de antes. Mira la pobre Crescencia, a punto de parir no tuvo más remedio que ir a la siega; parió sola en medio de la era y murió desangrá junto con su cría, como perros abandonaos.

MALENA.- Hay que aceptarlo con resignación. La Biblia nos enseña que parirás con dolor. Fue la voluntad de Dios, Pintao.

PINTAO.- ¿De Dios? No. Fue la voluntad del hombre y sus leyes injustas que son el látigo de los pobres. Mira los cuatro ricos del pueblo, ¡cómo cosechan a espuestas mientras la mayoría no tiene más remedio que rebuscar! Medio mundo se muere de hambre y otro medio de indiferencia. ¿Sabes lo que

dijo el amo cuando murió Crescencia?: «¡Pedazo de bruta, no haber ido a segar si estaba a punto de parir!». Desgraciao. Pa él hubiese sido más digno que muriera de hambre que desangrá de parto. ¿Yo y el amo somos hermanos? ¡Qué mal hizo Dios la repartición! (A la Virgen.) Perdóname que hable así mi Señora, pero necesito que me respondas. ¿Por qué Dios nunca consigue que el hombre tome el giro que Él querría? ¿Cómo es posible que El Padre haya creado todo lo que vemos y le haya sido imposible crear un hombre bueno?

MALENA.- Si Dios hubiese hecho bueno al hombre, éste no tendría que hacer mérito.

PINTAO.- ¡¿Pero si Él nos ha creado imperfectos, por qué entonces nos exige mérito si antes de nacer ya estamos condenados a la perdición?! (A la Virgen.) No entiendo la crueldad del Padre, Virgen Santa. (A público.) ¿Tu crueldad es Tu castigo? ¿Castigo por qué? (Pausa.) ¡Di! ¡HABLA!

MALENA.- ¡Pintao!

PINTAO.- ¡Déjame! Háblame a mí, tu siervo pobre, ignorante, con el espinazo roto de tanto escarbar terrones, dime, ¿dónde está Tu justicia, Señor? ¿Qué furia tan grande es ésta contra Tus hijos? No he visto más que miseria, odio y rencor. Casi un siglo convertido esto en triste purgatorio, en amarga antesala del infierno. ¿No Te queda piedad para Tus hijos? ¿Dónde está Tu misericordia?, ¿dónde Tu Gran Poder? (Silencio.) Cuánto silencio... y tan largo que apenas me contengo para no blasfemar de Ti.

(MALENA se acerca y le coge de los hombros.)

MALENA.- Pintao, aprende a distinguir cuáles son las cosas que importan en la vida; acepta la realidad como solemos hacer aquí todos...

PINTAO.- ¡NO! Jamás. Antes muerto que perder mi dignidad de hombre. ¡Soy un hombre, Malena! (A la Virgen.) ¡Soy Tu hijo, Madre Santa! ¿Es que no tengo derecho a comer, a ser feliz? ¿No es mandato divino revelarse contra la injusticia? (A público.) ¡Yo me revelo contra los poderosos y me declaro enemigo mortal de los canallas que van de buenos, santurrones y virtuosos! Sólo te pido, Señor, que no me abandones, que me protejas de tanta alimaña de guante blanco que anda suelta saqueando y matando de hambre a su prójimo. Apíadate, Señor, de los cientos de pobres que buscan trabajo y vagan medio locos convertidos en ladrones y asesinos; son los que se han olvidado de pronunciar Tu nombre ¡de tanto decir mi amo! Yo no creo que sea Tu castigo esta desgracia que nos

desquicia, no, sino la sucia burla del demonio que quiere poner a prueba nuestra fe en Ti, Padre Celestial. ¿No es verdad, Señor mío? ¿No es verdad Virgen de Riánsares, que Dios cumple sus obras derechamente? ¿Por qué consientes entonces tanto estropicio? ¿Cómo es que no haces nada? (MALENA **reza con fervor.**) Te estoy hablando, Señor. No permitas que la duda nos condene y reneguemos de Ti. Castiga a quienes trastornan Tu reino. ¿He de morir antes de ver un poco de Tu luz? ¿Es ésta Tu justicia? ¿Qué esperas, Dios del cielo, para dar en la tierra señal de Tu poder? ¿¡Habré de maldecir Tu cobarde paciencia!?

(Apagón. 9 Música, 20' y cambio.)

VIII.- Noche del 25 de abril - Día de San Marcos

Música de mal presagio, 1'; empalma con motivo anterior. Al fondo del escenario, el telón del mercado. La tienda de VICENTA está cerrada. Entran cuatro mujeres humildes, todas con cesta de la compra; SEVERA entra por la derecha quedando junto a la tienda. Segundos después entra LUCÍA por la izquierda y se coloca en el centro-izquierda del escenario. Segundos después entra AMBROSIA por la izquierda y se coloca a la izquierda frontal del escenario. SEVERA va hasta donde está LUCÍA, le dice algo y vuelve a su sitio. Entra JOSEFA por la derecha y se coloca a la derecha-centro. Todas mirando a público, esperan hasta que acabe la música. Fuera música.

SEVERA.- Soy Severa. Vivo en las Cuevas del Caño, hace dos días que no compro nada. Pronto vendrá mi marido... A ver si bajan los precios y compramos algo. Mandé a uno de mis hijos, tengo 5, a buscar al pequeño que lleva toda la tarde jugando en la Peña del Águila, a ver si viene pronto.

AMBROSIA.- Soy Ambrosia. Yo también vivo en las Cuevas del Caño y tengo 4 chiquillos. Hoy no les he visto en too el día, a mi marido tampoco; él estuvo aquí, en la plaza, ésta mañana, por si el amo le cogía pa trabajar, pero no tuvimos suerte, así que volvió a casa, cogió los críos, los montó en la galera y se fueron a recoger hierbas, palos y lo que encuentren pa alimentar a las gallinas y al gorrino..., tenemos un gorrinillo.

LUCÍA.- Soy Lucía y vivo en las Cuevas del Caño, como casi toas las que estamos aquí. Yo tengo 3 hijos, la mayor tiene 14 pero no ha podido venir pa ayudarme con las bolsas..., la Cuesta de la Virgen es mu pina. Mi hija trabaja en ca el amo; hoy él les dio menos comida a toos los jornaleros. No es amo bueno, por eso le llaman, El Chacal. Hoy andaba con un manajo de llaves, abrió la despensa y delante de él mi chica tuvo que coger la comida justa; después cerró con llave. Mi niña se ha echao un rato, dice que se marea.

JOSEFA.- Soy Josefa, tengo 3 niños y vivo en un chamizo cerca del caño. He venío a la plaza sola porque la Vitoria, mi vecina, tuvo que quedarse con su hijo de 2 años. La Tía Danzanta tampoco me pudo acompañar porque tenía que lavar en el caño; desde que murió mi marido vivo más tranquila. Me pegaba. A veces volcaba la sartén de las gachas en una valentonada de borracho. Menos mal que la Virgen escuchó mis ruegos pa que se lo llevara y me dejara a mí vivir lo menos tres años pa conocer un poco la tranquilidad, sin palizas.

(SEVERA camina hasta quedar junto a JOSEFA. Al tiempo entran ADRIANA y RIÁNSARES por la derecha quedando en el sitio de SEVERA y PETRA por la izquierda quedando junto a LUCÍA; las tres con cesto de la compra. Los personajes que están en pareja, murmuran en silencio. RIÁNSARES va hacia AMBROSIA, cuando va por la mitad del camino, entra por la derecha el PINTAO y la llama: «Pst, Pst...», RIÁNSARES se vuelve, el PINTAO va hacia ella y la abraza; ambos quedan en el centro del escenario. El resto de las actrices mira a los novios, complacidas. Silencio. Entra CASIMIRA por la derecha.)

CASIMIRA.- ¡LAS PATATAS SIGUEN A 40 CÉNTIMOS EN LOS COMERCIOS Y EL PAN TAMPOCO HA BAJAO DE PRECIO!

(Por la parte superior del telón, al centro, asoma el busto de VICENTA que arroja una bolsa de pan duro. Todos miran a VICENTA.)

VICENTA.- ¡NO QUERÍAIS EL PAN BARATO, PUES AHÍ LO TENÉIS DE BALDE! ¡ZORRAS, CABRONES, PIOJOSOS...!

PETRA.- ¡JUDÍOS SIN ALMA!

JOSEFA.- ¡TENÉIS EL CORAZÓN LLENO DE POLVO,
IGUAL QUE VUESTRAS TIENDAS!

(Por la parte superior izquierda del telón asoma el busto
de PISTOLERO 1.)

PISTOLERO 1.- ¡MUERTOS DE HAMBRE!

CASIMIRA.- ¡CERDOS!

AMBROSIA.- ¡LADRONES!

(Por la parte superior derecha del telón, asoma el busto
del PISTOLERO 2.)

PISTOLERO 2.- ¡COLGAOS BOCA ABAJO TENÍAIS
QUE ESTAR!

SEVERA.- ¡¿Y ESOS DE DÓNDE SALEN?!

LUCÍA.- ¡MATONES, PISTOLEROS A SUELDO!

PISTOLERO 1.- ¡BASURA DE TARANCÓN, ESO ES
LO QUE SOIS!

ADRIANA.- (Sacando la navaja.) ¡BAJA AQUÍ SI
TIENES COJONES, HIJO DE PERRA!

RIÁNSARES.- ¡EL ALCALDE! ¡DÓNDE ESTÁ EL
ALCALDE?

(JOAQUÍN entra por la derecha.)

JOAQUÍN.- ¡NO ESTÁ POR NINGÚN SITIO!
¡CALMAOS POR DIOS, CALMAOS!

LUCÍA.- ¡ESCONDÍO ESTÁ! ¡CABRÓN!

JOSEFA.- ¡COBARDE!

PINTAO.- ¡HABÉIS BURLAO EL ACUERDO CON EL
GOBERNADOR!

AMBROSIA.- ¡NO TENÉIS VERGÜENZA!

PETRA.- ¡POLÍTICOS Y COMERCIANTES
COMPINCHAOS!

VICENTA.- ¡FUERA DE AQUÍ!

ADRIANA.- ¡¿FUERA DE AQUÍ!? ¡TE VAS A
ENTERAR!

(Vuelca el mostrador de la tienda de VICENTA. En off,
sonido de caballería y fusiles. Mutis de VICENTA.)

JOAQUÍN.- ¡ADRIANA!

(En off, un disparo.)

PINTAO.- ¡CABRONES!

PETRA.- ¡MAL NACÍOS!

ADRIANA.- ¡DESGRACIAOS!

VICENTA.- ¡QUE OS VAYÁIS!

CASIMIRA.- ¡ESTÁN DISPARANDO!

(Todos forman una piña al centro del escenario. JOAQUÍN y el PINTAO al frente.)

LUCÍA.- ¡ASESINOS!

**JOAQUÍN.- ¡SON DISPAROS AL AIRE!
¡TRANQUILAS! ¡TRANQUILAS! ¡TENIENTE! Diga a sus
hombres que se retiren. Nosotros dispersaremos a la gente y
solucionaremos esto pacíficamente. ¡TENIENTE! ¿ME
ESCUCHA?**

(En off, otro disparo.)

JOSEFA.- ¡NOS VAN A MATAR!

**PINTAO.- ¡EH, VOSOTROS! No entendéis lo que nos
pasa. Tenemos hambre porque las cosas están mu caras y no
podemos comprarlas, estamos hartos de lidia y pelea pa mal
vivir, no tenemos pan, techo ni trabajo, vivimos como
animales, picaos, banderilleaos y aquí nos vamos a quedar
cueste lo que cueste. El Gobernador nos prometió que
bajarían los precios y no lo han hecho. ¡TENDREMOS QUE
PONERLOS NOSOTROS! El Ayuntamiento puede subimos
los salarios o decomisar los productos que estos ladrones
tienen almacenaos, pero lo que hace es llamaros a vosotros y
solucionar el problema a tiros. ¡DISPARAD CONTRA LOS
POLÍTICOS Y LOS COMERCIANTES QUE SON LOS
CULPABLES Y NO CONTRA NOSOTROS QUE SOMOS
LAS VÍCTIMAS! ¡ NOS HAN ENGAÑAO TODOS!
Estamos solos, como siempre, pero aquí nos quedaremos y
nos tomaremos la justicia por nuestra propia mano porque no
nos queda más remedio; ¡ANTES MUERTOS QUE PERDER
NUESTRA DIGNIDAD DE HOMBRES!**

(En off, toque de corneta.)

JOAQUÍN.- Toque de corneta, Pinta, ¡ayúdame a dispersar a la gente!

PINTAO.- ¡De aquí no se mueve nadie, Joaquín!

(En off, otro toque de corneta.)

JOAQUÍN.- **(Empujando a algunas mujeres fuera del escenario.)** ¡EL SEGUNDO TOQUE DE CORNETA ES AVISO DE FUEGO! ¡FUERA DE AQUÍ! ¡FUERA!

PINTAO.- ¡¿AMENAZÁIS CON FUEGO?! ¡DISPARAD AQUÍ, AL CORAZÓN DE ESTE JORNALERO DE TARANCÓN!

(En off, disparo. Se mira el pecho y cae de rodillas. En este momento entran al tiempo los siguientes efectos, movimientos y acciones: RIÁNSARES se abalanza sobre el PINTAO y le arrulla en su regazo, en off, sonido de disparos y gritos de muchedumbre, gritos y carreras sobre el escenario, penumbra en luz roja, PISTOLERO 1 dispara 2 balas de fogeo y PISTOLERO 2 otras 2 balas. Mutis de SEVERA, JOSEFA, LUCÍA y AMBROSIA.)

PETRA.- ¡LOS COMERCIANTES ESTÁN DISPARANDO!

(PISTOLERO 1 dispara la 5.ª bala de fogeo. Cae PETRA.)

ADRIANA.- ¡SON PISTOLEROS! ¡HA Y PISTOLEROS!

(PISTOLERO 2 dispara la 6.ª bala de fogeo. Cae ADRIANA. CASIMIRA se abraza a JOAQUÍN. PISTOLERO 1 dispara la 7.ª bala y PISTOLERO 2, la 8.ª. Caen CASIMIRA y JOAQUÍN. Mutis de PISTOLEROS. Quedan los muertos y RIÁNSARES arrullando al PINTAO. Fuera sonido de disparos y gritos de muchedumbre. Black out total. Mutis de todos los actores. En off, 10 campanadas, al tiempo luz y entra la Coral de Tarancón, la mitad por la izquierda y la otra mitad por la derecha; ambos grupos en rigurosa formación, se colocan en dos filas al centro del escenario. Cuando terminan las campanas, la Coral interpreta la Canción de Letanía.)
(10 Canción final. Coro.)

Sucedió en Tarancón
el poder jugó su baza.
Mataron a nueve pobres
en la plaza.

No tuvieron compasión
los mataron a balazos.
Un niño llora a su madre
en sus brazos.

Pueblo no protestes
porque es peligroso
reclamar justicia al
poderoso.

Las mujeres de las cuevas
fueron todas al motín.
El Pintao va con ellas
fue valiente hasta el fin.

Alcalde y Gobernador
en sus cargos se quedaron.
Poco importan unos pobres
así lo celebraron.

Pueblo no protestes
porque es peligroso
reclamar justicia al
poderoso.

No debemos olvidar
vigilar atentamente
que el abuso y la injusticia
está presente.

Los derechos se toman
no hay que pedir derechos
son de la propia vida
los derechos son nuestros.

Los derechos se toman
no hay que pedir derechos
son de la propia vida
los derechos son nuestros
son de la propia vida
los derechos son nuestros.

(APAGÓN Y FIN DE *EL MOTÍN DE LAPATATA*.)